AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Vol.
XXI

Núm.
2

ABRIL, 1961
MEXICO, D. F.

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Teléfono 10-15-68 **Niños Héroes, 139** **México 7, D. F.**

CONSEJO DIRECTIVO:

Bolivia, Presidente *Armando Arce.*
Guatemala, Vicepresidente: *Humberto García Gálvez.*
Argentina: *David Blejer.*
Brasil: *Manoel Pío Correa, Jr.*
Colombia: *Daniel de Brigard Herrera.*
Costa Rica: *Alejandro Alvarado Piza.*
Ecuador: *Gustavo Pérez Chiriboga.*
El Salvador: *Joaquín Medina Meléndez.*
Estados Unidos: *Alex G. Jácome.*
(Delegado Alterno: *Joseph J. Montllor*)
Honduras: *Efraín Ponce Tejeda.*
México: *Sra. Amalia C. de Castillo Ledón.*
(Delegado Alterno: *Enrique García Gallegos*).
Nicaragua: *Alejandro Argüello Montiel.*
Panamá: *Enrique de la Guardia Navarro.*
Paraguay: *Natalicio González.*
Perú: *Germán Aramburú Lecaros.*
Venezuela: *Jesús Alberto Bracho Acuña.*

COMITÉ EJECUTIVO:

Brasil, Presidente: *Manoel Pío Correa, Jr.*
Colombia: *Daniel de Brigard Herrera.*
Honduras: *Efraín Ponce Tejeda.*
México: *Sra. Amalia C. de Castillo Ledón.*
(Delegado Alterno: *Enrique García Gallegos*).
Paraguay: *Natalicio González.*

Director: Miguel León-Portilla
Secretario: Demetrio Sodi M.

EL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO, establecido por el Primer Congreso Indigenista Interamericano (1940), tiene su base legal en una Convención y está financiado mediante cuotas de los Gobiernos ratificantes. El **Instituto** intercambia informes sobre la vida indígena y métodos para mejorar sus condiciones y coordina estudios relacionados con la solución de problemas indígenas y que contribuyan a un mejor conocimiento de la vida de éstos.

THE INTER-AMERICAN INDIAN INSTITUTE, established by the First Inter-American Indian Congress (1940), has its legal basis in a Convention and is supported by quotas from ratifying governments. It serves as a clearing house for information on Indians and on methods of improving their social and economic conditions, and initiates, directs and coordinates studies applicable to the solution of Indian problems or contributing to better knowledge of Indian life.

AMERICA INDIGENA

Publicación trimestral para fomentar el intercambio de informaciones acerca de la vida indígena actual y de la política y programas que se están desarrollando en su favor. El BOLETÍN INDIGENISTA es suplemento también trimestral de la Revista, en el cual se publican noticias sobre asuntos indígenas de América. La suscripción anual de ambas revistas es de:

	México
Regular	$ 32.00
Patrocinador	$ 80.00

Is a quarterly publication designed to foster the interchange of information on the life of Indians today and the policies and programs being developed on their behalf. Its supplement is the BOLETIN INDIGENISTA, which reports trimestrally on current events in Indian affairs throughout the Americas . The subscriptions cost for both publications are as follows:

	Otros paises
Regular	4.00 Dols.
Sponsoring	10.00 Dols.

AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Director: MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Secretario: DEMETRIO SODI M.

Vol. XXI | MEXICO, D. F., ABRIL, 1961 | NUM. 2

SUMARIO

EDITORIAL

El Indigenismo y la Organización de Estados Americanos 95

Indianism and the Organization of American States 97

ARTÍCULOS

¿Otra vez el Racismo "Científico"?, por *Juan Comas* 99

El Desarrollo de la Comunidad en la Teoría y en la Práctica por *Aníbal Buitrón* 141

Guiding Culture Change among Alaskan Eskimos (Second Part), by *Wendell H. Oswalt* 151

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Estudios de Cultura Náhuatl, Vol. II, por Varios Autores. (*Rudolf van Zantwijk*) 171

Sociología, por Manuel Alers Montalvo. (*José Sabogal Wiesse*) 173

COLABORADORES

JUAN COMAS, mexicano. Doctor en Antropología por la Universidad de Ginebra. Durante largo tiempo secretario del I.I.I. Profesor de la Escuela Nacional de Antropología desde 1941 hasta marzo de 1959. Actualmente, investigador de tiempo completo de la Universidad Nacional de México y profesor del Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad. Autor de numerosos estudios sobre Pedagogía, Antropología física e Indigenismo.

ANÍBAL BUITRÓN, Ecuatoriano. Profesor normalista y graduado en Antropología en la Universidad de Chicago. Actualmente es Director Asociado del CREFAL, Pátzcuaro, Mich., México. Ha realizado muchas investigaciones sobre el indio ecuatoriano y publicado numerosos trabajos en esta Revista. Entre sus estudios más recientes cabe mencionar: *The Awakening Valley* (con John Collier Jr.); *Situación Económica Social y Cultural de la Mujer en los Países Andinos; Discriminación y Transculturación.* etc.

WENDELL OSWALT, norteamericano. Doctor en Antropología. Profesor en el Departamento de Antropología de la Universidad de California. Autor de varios estudios sobre temas relacionados con el problema de la aculturación de grupos subdesarrollados.

EDITORIAL

EL INDIGENISMO Y LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS

De todos los grupos humanos que viven en el continente americano son los indígenas, en número que excede a 30 millones, quienes en su mayoría se encuentran en las más desfavorables condiciones. Esto que, repetido una y otra vez, parece ya un estribillo, en modo alguno debe hacerse a un lado en cualquier programa de desarrollo económico y social que piense emprenderse en este continente. Por esto, al tratarse de los temas más diversos, como es el de la vivienda, los problemas sanitarios, la educación, las vías de comunicación, la agricultura, los recursos naturales, etc., resulta siempre imprescindible relacionar adecuadamente todos esos puntos, con los millones de descendientes de los más antiguos americanos.

Consciente de esto, el *Instituto Indigenista Interamericano* ha participado en incontables reuniones y congresos como representante nato de la población nativa, que requiere para resolver sus problemas un enfoque adecuado que sólo las ciencias sociales pueden dar, tratándose del desarrollo integral de sus condiciones de vida. Afortunadamente ésta es la misma actitud que prevalace hoy día en la Organización de los Estados Americanos.

Durante los últimos días del mes de noviembre de 1960 tuvo lugar en Washington, D. C., una reunión de Directores de los varios organismos interamericanos convocada por el Secretario General de la OEA, Dr. José A. Mora. En dicha reunión, celebrada para hacer más efectiva y coordinada la que se ha llamado *Operación Panamericana,* el Director del *Instituto Indigenista Interamericano,* al exponer sus planes de acción, hizo hincapié en que sólo por medio de una acción conjunta de los diversos institutos, no sólo indigenistas de los varios países, sino también de los organismos especializados de la OEA, podría realizarse con éxito la magna empresa de fomentar el desarrollo económico y cultural de los grupos indígenas, que en conjunto constituyen casi la quinta parte de la población de América Latina.

Concretamente se señala que en la integración de los equipos de trabajo para planificar y llevar a efecto los programas indígenas, pueden participar, entre otros, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas con sus técnicos, la Organización Panamericana de la Salud, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia con sus especialistas en recursos naturales, los expertos del Instituto Panamericano del Niño, en los problemas específicos de la niñez indígena, la Comisión Interamericana de Mujeres en el mejoramiento de la mujer indígena, etc.

Esto, por otra parte, coincidió enteramente con el criterio del Secretario General de la OEA y de los Directores de los mencionados organismos.

Hoy día, como un primer ejemplo concreto de estas formas de colaboración, participan en el Proyecto Piloto de Desarrollo Económico y Cultural, iniciado por el *Instituto Indigenista Interamericano* entre la población nahua de la sierra de Puebla, tres becarios sudamericanos de los Cursos de Postgraduados en Ciencias Sociales de la OEA. Su actuación, al lado de otros técnicos de este *Instituto*, es doblemente significativa. Está demostrando los frutos que pueden obtenerse cuando se logra esta colaboración. Y además coadyuva igualmente en el adiestramiento de los mencionados antropólogos sudamericanos en las técnicas del desarrollo de comunidades indígenas, que posteriormente podrán ser aplicadas por ellos mismos en sus respectivos países de origen. Dichos países, en este caso concreto, cuentan con numerosa población aborigen, ya que se trata de Bolivia, Ecuador y Paraguay.

El *Instituto Indigenista Interamericano* espera suscribir en fecha próxima nuevos convenios, entre otros con el Programa de Cooperación Técnica de la OEA, con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y con el Instituto Interamericano de Geografía e Historia, el último de los cuales está llevando a cabo en la actualidad un proyecto de investigación integral en la provincia de Pichincha, Ecuador. De este modo el Indigenismo, colaborando con la Organización de Estados Americanos aplica así al más necesitado de todos los sectores humanos del continente los beneficios de lo que se ha llamado Operación Panamericana.

El *Instituto Indigenista Interamericano* no es responsable por el contenido de los artículos firmados. Se autoriza la reproducción del material publicado en esta revista, siempre que se indique su procedencia.

EDITORIAL

INDIANISM AND THE ORGANIZATION OF AMERICAN STATES

Of all the human groups on the American continent, the Indians, who number more than 30 millions, are, in the majority, those who live under the most unfavorable conditions. Repeated again and again, until it now seems an endless refrain, this fact cannot be ignored in any program of economic and social development which may be planned on this continent. Therefore, in considering the most widely diverse subjects, such as housing, sanitation problems, education, communications, agriculture, natural resources, etc., it is always absolutely necessary to adequately relate all those points to the millions of descendants of the earliest Americans.

Aware of this, the *Inter-American Indian Institute* has participated in inumerable meetings and congresses, as a true representative of the native population which, in order to solve its problems, needs the adequate focus that can be supplied only by the social sciences, to achieve an integral improvement in its living conditions. Fortunately, this same attitude prevails today in the Organization of American States.

During the latter part of November, 1960, a meeting of the Directors of the various inter-American organizations, called by OAS Secretary General, Dr. José A. Mora, took place in Washington, D. C. At this meeting, held to implement and coordinate what has been called *Operation Pan American*, the Director of the *Inter-American Indian Institute*, in discussing his plan of action, emphasized that only by means of joint action on the part of the different Institutes, not only the Indian Institutes of the various countries but the various Specialized Organizations of the OAS, could the tremendous undertaking of promoting the economic and cultural development of the Indian groups, representing almost one-fifth of the population of Latin America, be successfully carried out.

Concretely, it was pointed out that in the formation of working teams for planning and carrying out Indian programs, participation of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences with its technicians, the Pan American Health Organization, the Pan American Institute of Geography and History with its specialists in natural resources, the experts from the Pan American Institute of the Child, with the specific problems of Indian children, the Inter-American Women's Commission in the welfare of the Indian woman, among

others, could be useful. This likewise was the opinion of the Secretary General of the OAS and the Directors of the abovementioned organizations.

At the moment, as a first concrete example of these forms of collaboration, three South American scholarship holders from the OAS Postgraduate Courses in the Social Sciences are participating in the Pilot Uroject for Economic and Cultural Development initiated by the *Inter-American Indian Institute* among the Nahua population of the Puebla sierra. Their presence, together with other technicians from this Institute, is doubly significant. It is demonstrating the results that can be obtained when collaboration is achieved. In addition, it also aids in the training of the aforementioned South American anthropologists in the techniques of the development of Indian communities, which can later be applied by them in their respective countries. Said countries, in this case, have a large native population, since we refer to Bolivia, Ecuador and Paraguay.

The Inter-American Indian Institute hopes soon to enter into new agreements, among others with the OAS Program of Technical Cooperation, the Inter-American Institute of Agricultural Sciences and with the Inter-American Institute of Geography and History, the last-named of which is presently carrying out an integral investigation project in the province of Pichincha, Ecuador. In this way, Indianism, collaborating with the Organization of American States is applying to the neediest of all human sectors on the continent the benefits of what has been called Operation Pan American.

The *Inter-American Indian Institute* is not responsible for statements in signed articles. Permission to reproduce the materials published here is granted provided due credit be given to authors and to this Magazine.

¿OTRA VEZ EL RACISMO "CIENTÍFICO"?*

por JUAN COMAS

Summary

In the first issue of *The Mankind Quarterly* (Vol. 1, Nº 1) published in Edinburgh, July, 1960, appears an article by Professor Garrett entitled "Klineberg's Chapter on Race and Psychology." Garrett's article, written ostensibly as a criticism of Dr. Klineberg's pamphlet "Race and Psychology" published by Unesco in 1952 with a second edition in 1956, departs from this purpose to make various assertions about the mental and moral 'inferiority" of Negroes as well as the obvious degeneration of mixed-breed groups.

The present article by Dr. Comas reviews all accessible and scientifically valid data relating to these problems and arrives at the following conclusions:

***a*) Professor Garrett in his article does not adduce a single piece of information of a scientific character which proves his contention that Negroes and mixed bloods are "inferior" human groups;**

***b*) He builds his arguments on incomplete evidence which could mislead the non-specialist reader, and encourages race prejudice and discrimination through pseudo-scientific conclusions.**

***c*) We would welcome being informed of any anthropological, psychological or genetic evidence which was not taken into consideration by the authors of the *Statement on Race*. Lacking such data, we believe we are justified in characterizing Garrett's article as an example of racist propaganda, masquerading as scholarly discussion.**

To conclude, we quote some phrases of Hooton's which seem to apply with full force to Professor Garrett and his associates of *The Mankind Quarterly*. The illustrious Harvard anthropologist wrote in 1926:

> **"Certain writers on racial subjects, usually not professional anthropologists, associate cultural and psychological characteristics with physical types on wholly insufficient evidence. These race propagandists commonly attribute to the physical subdivision of mankind to which they imagine that they themselves belong, all or most of the superior qualities of mankind, physical, mental and moral. They talk of the psychological characteristics of this or that race as if they were objective tangible properties, scientifically demonstrated. Starting from an *a priori* assumption that physical types have psychological correlates, they attempt to refer every manifestation of the psychological qualities assumed to be the exclusive property of this or that race to the physical types in question. Great men of whatever period are claimed to be members of the favored race on the basis of their achievements and sometimes with a total disregard of phy-**

* En la revista *Current Anthropology* (vol. 2, nº 3. Chicago 1961) y con el título de "*Scientific*" *Racism Again?* se publica una versión inglesa, sintetizada, del presente artículo, con Comentarios de distintos antropólogos.

sical criteria. In no case has any serious effort been made by such ethnomaniacs to isolate a pure racial type and to study either its mental qualities or its material culture. The fact that most if not all peoples are racially mixed is consistently ignored. While some of the conclusions of such writers may be correct, none of them have been scientifically established."

We feel that it can never be said often enough that scientists more than any other group, have a moral obligation to remain faithful to the famous maxim of José Martí: *Words are not for destroying truth but for revealing it!*

I.—Consideraciones previas

El "derecho del más fuerte" ha sido, a través del tiempo, una razón ampliamente justificativa de las conquistas territoriales, de la explotación económica y de la esclavitud (con este u otros nombres) de ciertos grupos humanos por otros privilegiados.

Pero llegó un momento en la historia de la humanidad en que la tesis "del más fuerte" perdió validez y fue necesario buscar otras razones que permitieran, con visos de moralidad y aun de justicia, seguir con la dominación socio-económica de grandes regiones del mundo, habitadas por pueblos que se empezó a considerar somática y psíquicamente "inferiores" y, en consecuencia, sujetos por ley natural y lógica a la tutela de los que se autonombraron "pueblos y razas superiores". Y de ahí surge "el racismo científico" intentando por todos los medios reunir pruebas antropológicas, biológicas y psicológicas en apoyo de dichas premisas.

Tal doctrina se inicia de manera sistemática con Gobineau (1853) y le siguen en la segunda mitad del siglo XIX una pléyade de racistas encabezados por Vacher de Lapouge, H. Stewart Chamberlain, Otto Ammon, Theodor Pösche, Carl Penka, Ludwig Woltmann, Isaac Taylor, etc.[1]

Pero cuando en realidad floreció tan peligrosa como errónea doctrina fue, *grosso modo*, durante el cuarto del siglo (1920-1945) transcurrido entre la post-guerra mundial I hasta terminación de la guerra mundial II. Los estereotipos, prejuicios y discriminación raciales tuvieron en este período amplio apoyo y difusión, en unos casos gracias a obras de conjunto y en otros a trabajos monográficos cuyas conclusiones fueron interpretadas y utilizadas en el sentido de una evidente discriminación racial; el Arianismo o nordicismo, el prejuicio de

[1] Una excelente síntesis crítica de este período lo encontramos en la obra de Frank H. Hankins, *Racial Basis of Civilization. A critique of the Nordic Doctrine.* Alfred A. Knopf, Publisher, New York, 1926, 384 pp.

color sobre todo contra los negros, el prejuicio contra el mestizaje racial, el anti-semitismo, fueron tema de una copiosísima literatura. Recordemos algunos de los hombres que más se significaron en ese aspecto y período: [2] Hans Günther, H. Gauch, Madison Grant, Lothrop Stoddard, E. M. East y D. F. Jones, R. R. Gates, F. J. Oliveira Vianna, A. Posnansky, H. L. Gordon, J. A. Mjöen, Charles Richet, H. N. Hall, etcétera.

Frente a esta activa minoría de orientación racista en el campo "científico", hubo un grupo de antropólogos, biólogos, psicólogos y genetistas clara y decididamente anti-racista, que de manera objetiva criticó la tesis e hizo públicos sus argumentos para neutralizar los perniciosos efectos de la discriminación racial apoyada en una pseudociencia antropológica. Aun a riesgo de olvidos imperdonables recordemos a F. Boas, R. Benedict, W. M. Cobb, Gunnar Dahlberg, Th. Dobzhansky, L. C. Dunn, M. J. Herskovits, E. A. Hooton, J. Huxley, O. Klineberg, J. H. F. Kohlbrugge, W. M. Krogman, L. Leakey, A. Lipschutz, H. Lundborg, M. F. Ashley Montagu, G. M. Morant, H. Neuville, Fernando Ortiz, E. Patte, Arthur Ramos, H. L. Shapiro, T. D. Stewart, H. V. Vallois. En sus trabajos están claramente expuestos numerosos y serios argumentos que prueban la sinrazón del "racismo científico".

Y así, por lo menos en apariencia, quedó tácita y aun explícitamente aceptado, con la derrota del nazismo y el fascismo, que habían sido los movimientos socio-políticos instigadores y fomentadores de la discriminación racial.

En el terreno ideológico ello se tradujo en el artículo 2 de la Declaración Universal de Derechos del Hombre, aprobada y solemnemente proclamada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, que dice así: "Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados por esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición".

Pero además los organismos especializados de la ONU iniciaron una labor concreta de aplicación, con el fin de que la Declaración mencionada tuviera una efectiva realidad. Por eso el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en su sexta sesión, votó una resolución por la cual solicitaba de la Unesco "tomar en consideración la

[2] Sería inútil pretender, ni siquiera intentar, una recopilación bibliográfica de lo publicado en el período 1920-1945 en pro o en contra del "racismo científico", es decir, de los argumentos de tipo biológico en que se apoyan sus partidarios y adversarios. Solamente se citan los autores y obras que consideramos más relevantes. La cooperación de otros colegas con más elementos informativos permitirá completar en lo posible este a modo de inventario.

oportunidad de proponer y recomendar la adopción general de un programa de difusión de hechos científicos destinados a hacer desaparecer lo que se ha convenido en llamar prejuicios raciales".

En cumplimiento de lo cual en la Cuarta sesión de la Asamblea General de la Unesco, se adoptaron las tres siguientes resoluciones, que quedaron incluidas en el programa para 1950: "Se encarga al Director General, 1) buscar y reunir los datos científicos concernientes a las cuestiones raciales; 2) difundir ampliamente dichas informaciones científicas; 3) preparar una campaña educativa basada en tales datos".

El programa se ha ido cumpliendo; después de muchas reuniones e intercambio de ideas, un grupo de 14 entre los más prestigiados antropólogos y genetistas del mundo, adoptó en 1951 por unanimidad una *Declaración de Raza* (texto definitivo de 26 de Mayo de 1952) donde claramente se exponen las conclusiones a que permite llegar la ciencia moderna en cuanto a lo que es raza y a la interpretación de las diferencias raciales.

El discutir, modificar o negar los conceptos científicos expresados en dicha *Declaración* sólo podría hacerse basándose en nuevos hechos y observaciones en los campos de la genética, de la antropología o de la psicología que fueran desconocidos en 1951. Insistimos —pues a ello habrá que aludir más adelante— en que el documento no ha sido redactado por un organismo burocrático internacional, sino por los siguientes hombres de ciencia de indiscutible autoridad en su respectivas disciplinas; R. A. M. Bergmann, G. Dahlberg, Th. Dobzhansky, L. C. Dunn, J. B. S. Haldane, J. Huxley, F. M. Ashley Montagu, A. E. Mourant, H. Nachtesheim, E. Schreider, H. L. Shapiro, J. C. Trevor, H. V. Vallois y S. Zuckerman.[3] A mayor abundamiento la mencionada *Declaración* fue examinada y discutida en sesión especial que, bajo la presidencia de E. von Eickstedt, celebró el pleno del IV Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (Viena, Septiembre 7, 1952), adoptándose la siguiente resolución:[4]

> "El Congreso, habiendo tomado conocimiento de la Declaración sobre Raza y diferencias raciales, preparada por un grupo

[3] El texto de la Declaración de Raza ha sido divulgado, aunque no tanto como fuera de desear. Recordamos: *American Journal of Physical Anthropology*, n. s., vol. 10, pp. 363-368.—*L'Anthropologie*, vol. 56, pp. 301-304. París—*Archives Suisses d'Anthropologie Générale*, vol. 17, pp. 81-85. Ginebra.—*Qu'est-ce qu'une Race?* Unesco, París, 1952, pp. 83-86.—*Le concept de Race . Resultats d'une enquête*, pp. 11-16. Unesco, París, 1953.——Juan Comas, 1957, pp. 637-640; 1960, pp. 719-723.

[4] *Actes du IVe Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, tome III, pp. 358-359. Wien, 1956.

de antropólogos y genetistas, reunidos bajo los auspicios de la Unesco, declara aprobar las opiniones expresadas en dicho documento;

"El Congreso, después de reconocer la posibilidad de relaciones entre los factores biológicos y psico-raciales, recomienda que el estudio de este problema se continúe en estrecha colaboración con otras disciplinas científicas, particularmente la psicología social".

La segunda etapa de la Unesco en su lucha contra los prejuicios raciales y la discriminación, tuvo como base la preparación y divulgación de breves folletos reunidos en 3 series: "La cuestión racial ante la ciencia moderna," "La cuestión racial y el pensamiento moderno" y "Raza y Sociedad"; en total, hasta la fecha, 19 folletos.[5] En fin, por lo que se refiere a la campaña educativa que en ese sentido se le había encomendado, la Unesco ha patrocinado ya dos breves ensayos, uno destinado al personal docente de los países de habla inglesa, cuyo autor es Cyril Bibby, y otro para los de lengua española, a cargo de J. Comas; [6] además, el "International Social Science Bulletin" ha estado reuniendo y publicando distintos estudios para conocer las investigaciones recientes sobre *relaciones raciales* en todo el mundo.[7]

La situación tal como ha sido resumida, hacía suponer que mientras no surgieran nuevos hechos relacionados con la genética, la antropología o la psicología de los grupos humanos, estaba superado, más bien eliminado, el problema del racismo "científico". Se trataría, pues, únicamente de llevar a la práctica en ámbito mundial todo un programa de educación y divulgación con el fin de disminuir, y aun desterrar totalmente, los prejuicios de orden emocional que se traducen en tensiones políticas tan graves como el apartheid en África del Sur, la situación de los negros en ciertas regiones meridionales de Estados Unidos y —aunque con mucha menor virulencia— en otras partes del globo.

[5] En la bibliografía, bajo *Unesco,* se especifican títulos y autores de los citados folletos. Se ha publicado en 1956 un volumen reuniendo en inglés la serie "The Race Question in Modern Science" (Whiteside, Inc. and William Morrow and Company. New York, 373 pp.). En igual forma se ha hecho una edición francesa (París, 1960); y en la actualidad se prepara un tomo con el texto español.

[6] Bibby, Cyril. *Education in Racial and Intergroup Relations. A Handbook of Suggestions for teachers.* Unesco, sin fecha. 94 pp. Comas, Juan. *La Educación ante la discriminación racial.* Universidad Nacional de México, 1958.—53 pp.

[7] *The International Social Science Bulletin,* vol. 10, nº 3, 1958; vol. 13, nº 2, 1961.

II.—Los hechos

Como caso esporádico, persistía en estos últimos 15 años la actitud de R. R. Gates a quien W. C. Boyd en 1948 calificaba no sólo de "racista" sino más bien de "superracista",[8] aunque con gran optimismo añadía:

> "Parece necesario llamar la atención sobre el hecho de que los puntos de vista del Profesor Gates, tales como los expresa en este libro, son probablemente únicos, siendo muy dudoso que cualquier antropólogo o geneticista los comparta en amplio grado".

La justificación del presente artículo es que el tiempo se ha encargado de probar el error de Boyd al hacer su amable augurio. En efecto acaba de aparecer el primer número de *The Mankind Quarterly* [9] revista supuestamente científica cuyo contenido es motivo de seria y profunda preocupación para quienes nos interesamos por las cuestiones raciales, no sólo en el terreno biológico y antropológico sino también por sus repercusiones en el campo social, y aspiramos a que la convivencia humana sea una realidad. *The Mankind Quarterly* tiene una orientación racista, que no podemos dejar de examinar con la mayor objetividad, aunque limitándonos a uno de sus artículos que nos parece representativo. El profesor Henry E. Garrett publica lo que titula "Klineberg's Chapter on Race and Psychology. A Review" (*The Mankind Quarterly*, pp. 15-22, July 1960). No es nuestro objetivo ni nos corresponde contestar al autor en cuanto a los errores, olvidos o torcidas interpretaciones que atribuye a Klineberg, sobre todo en la parte de aplicación y resultados comparativos de los tests de inteligencia en grupos negros y blancos.

Lo que nos interesa es el planteamiento general del problema tal como lo hace el profesor Garrett, así como las generalizaciones y conclusiones a que llega, las cuales rebasan los límites de una crítica concreta para convertirse en un panegírico explícito de la discriminación racial, al proclamar el autor la existencia de grupos humanos biológica y psicológicamente inferiores a otros.

[8] Se trata de la revisión que hace Boyd de la obra "Human Ancestry" de Gates, en *Amer. Jour. Phys. Anthrop.*, n. s., vol. 6, pp 385-387. 1948. Por mi parte expresé "estamos en total desacuerdo con esta posición por el hecho de que Gates establece una jerarquización somática entre sus diversas especies humanas". (Comas, 1957, p. 515; 1960, pp. 572-73).

[9] Lleva como subtítulo: *An International Quarterly Journal* dealing with race and inheritance in the fields of Ethnology, Ethno- and Human Genetics, Ethno-Psychology, Racial History, Demography and Anthropo-Geography. Vol. 1, nº 1, July 1960. 72 pp. Editor: R. Gayre of Gayre. Associate Editors: Henry E. Garrett and R. Ruggles Gates.—1, Darnaway Street, Edinburgh 3, Scotland.

Se trata pues de analizar y valorizar los argumentos de Garrett de la manera más objetiva posible a la luz de los hechos de observación y experimentales que la biología, la antropología y la genética nos ofrecen, haciendo para ello un intento de Inventario de lo que en estos campos se conoce hasta la fecha.

Quisiéramos, al terminar, poder dar respuesta satisfactoria a estas cuestiones:

a) ¿Menciona Garrett hechos de observación o experimentales anteriores a 1951 que fueran olvidados o mal interpretados por los 14 científicos autores de la *Declaración de Raza?*

b) ¿Hay publicaciones posteriores a 1951 que, en el terreno estrictamente científico, permitan una fundada rectificación de lo que unánimemente se afirma en la Declaración de Raza tantas veces aludida?

Diferencias raciales, genes y ambiente

El Prof. Garrett comienza su artículo diciendo:

> "Klineberg trata de mostrar que las diferencias raciales o étnicas, cuando aparecen, pueden ser atribuidas a factores ambientales y culturales. Admite que la herencia inmediata y remota, quizá juega un papel reducido; pero que de hecho es el ambiente, no los genes, la causa de las diferencias raciales" ... "Pero, ¿cuál *es* exactamente el valor de esta opinión estrictamente ambientalista"?

En ningún momento hace Klineberg manifestaciones que pudieran interpretarse como negando la acción hereditaria en la constitución somática y psíquica del hombre; por el contrario dice textualmente: "Es cierto que el número de puntos obtenidos con la calificación de un test por dos grupos diferentes, se debe a la acción de dos factores —herencia y medio— aunque no pueda por ahora determinarse la parte que corresponde a cada uno". (p. 63). Y con el título "Papel de la herencia" (p. 84) insiste nuevamente en la cuestión, afirmando entre otras cosas:

> "No todos los *individuos* ni todas las *familias* poseen las mismas dotes naturales; heredan facultades intelectuales superiores o inferiores. Este es un hecho confirmado con innumerables ejemplos y que nadie puede negar".

En consecuencia puede calificarse de errónea y tendenciosa la afirmación que Garrett hace al respecto.

Ahora bien, la aceptación de que los genes y su mecanismo hereditario desempeñen un papel importante (podríamos decir que esen-

cial) en la estructura somática y psíquica de los individuos, no excluye en modo alguno el reconocimiento de la acción que también ejerce el ambiente.

Son precisamente los genetistas los primeros en reconocer la acción del ambiente sobre el patrimonio hereditario. He aquí la opinión de algunos de ellos:

> "Hemos visto que cuando individuos que tienen el mismo genotipo, se desarrollan en ambientes distintos, presentan fenotipos más o menos diferentes; pero si genotipos idénticos se encuentran sometidos a factores diversos, los fenotipos resultantes pueden ser apreciablemente diferentes. Lo que un genotipo determina son las reacciones, las respuestas, del organismo a su ambiente".[10]

Boyd por su parte dedica un capítulo al problema de "Heredity and Environment" (pp. 82-107) señalando que "se observan todos los grados de plasticidad en la modificación de los genes frente a la influencia ambiental. Siendo un caso extremo el de los grupos sanguíneos cuyos genes no sufren ningún cambio por acción del ambiente".[11] Está plenamente establecido que todos los rasgos de organismos adultos son en cada caso el resultado de una inter-acción entre herencia y ambiente. Los genes constituyen un sistema químico que durante el período de desarrollo reacciona a su ambiente para producir ciertos resultados que se modifican por cambios en cualquiera de los dos factores. La acción de las hormonas y de las vitaminas en la intensificación o supresión de los efectos de los factores hereditarios es bien conocida. Cabe deducir entonces que condiciones ambientales diversas pueden producir características diferentes aún cuando la herencia sea igual, y viceversa.

Sin embargo, el ambiente no puede provocar la aparición de un carácter a menos que el genotipo contenga los factores necesarios para ello. Parece innecesario insistir sobre un problema bien aclarado en la actualidad. Krogman ofrece una síntesis muy buena así como una amplia bibliografía de los factores ambientales (pág. 9) que afectan el crecimiento físico. Recordemos los nombres de Boas, M. Goldstein, C. E. Guthe, P. K. Ito, G. W. Lasker, H. W. Meredith, H. L. Shapiro,

[10] Sinnott, E. W., L. C. Dunn and Th. Dobzhansky. *Principles of Genetics* McGraw-Hill Book Co. New York, 1950, p. 22. Pueden verse además en la misma obra las secciones "Variations due to Environment" and "Heredity and Environment in Man" (pp. 16-21).

[11] Boyd, W. C.—*Genetics and the Races of Man.* Heath and Company. Boston, 1950. 453 pp.

L. Spier, que tanto han contribuido al conocimiento de los efectos del ambiente sobre los rasgos somáticos del hombre.[12]

La obra de N. Pastore [13] señala que "la interpretación de las variaciones entre herencia-ambiente se relacionan de manera significativa con ciertas orientaciones socio-políticas: quienes enfatizan los factores ambientales tienden al liberalismo o radicalismo, mientras que los que pusieron énfasis en los factores hereditarios se inclinan al conservatismo". Discrepamos de esta idea porque se trata de hecho objetivos y de su adecuada interpretación; herencia-ambiente no son categorías independientes. Y en consecuencia no puede ni debe darse matiz político a la evidente y demostrable interacción entre genes y ambiente, que es un fenómeno estrictamente científico.

Los únicos que no reconocen esta realidad, negando la influencia ambiental y concediéndosela plena y total a los genes, son los racistas, para quienes el negro y el mestizo, por fatalismo racial, son inferiores y no modificables.

En fin, señalemos que la *Declaración de Raza* dice sobre esta cuestión:

> "Las diferencias físicas entre los grupos humanos son debidas: *a*) a diferencias de constitución hereditaria; *b*) a diferencias del medio; c) pero la mayoría a las dos causas simultaneamente".

Y no se olvide quienes fueron, y cuando, los autores de tal Declaración.

Raza e inteligencia

En su desarrollo y perfeccionamiento metodológico el racismo ha pasado por 4 etapas, de menor a mayor complicación técnica, por lo que se refiere a la búsqueda de justificación para la pretendida "inferioridad mental" de los grupos humanos de color (principalmente los negros) frente a los blancos.

Haremos mención de todas ellas, si bien las dos primeras únicamente tienen valor de antecedente histórico y sólo las dos últimas son las que en la actualidad resultan desgraciadamente motivo de controversia y análisis. Los argumentos del Prof. Garrett corresponden exclusivamente —como veremos muy pronto— a la etapa final.

1) En un primer momento resultó suficiente establecer diferencias de tipo somático para aceptar que ello significaba de manera implí-

[12] Krogman, W. M.—*A Guide-Outline for the Study of Physical Growth in Children.* Philadelphia, 1958. 100 pp. (Ver pp. 52-67).

[13] Pastore, Nicholas. *The Nature-nurture Controversy.* King's Crown Press. New York, 1949. xvi + 213 pp.

cita "inferioridad" psíquica. Ahora bien: ¿Puede, biológicamente hablando, calificarse a un grupo humano como superior o inferior a otro tomando como base para tal jerarquización sus características físicas? Hace más de 30 años que Vallois (1928) dio respuesta categórica en sentido negativo a esta interrogante, rechazando con pruebas indudables —a modo de ejemplo— que el negro fuera somáticamente inferior al blanco.

2) Se recurrió entonces, en segundo término, al campo fisiológico, tomando como elemento más representativo el funcionamiento del sistema nervioso central, es decir, el cerebro. En consecuencia la superioridad de una raza estaría vinculada a una mayor capacidad craneal, suponiendo (?) que ésta implicaba una mayor inteligencia.

Ya los trabajos de Gladstone, Lee, Lewenz y Pearson a comienzos de siglo, demostraban fehacientemente que no existe ninguna relación entre inteligencia y capacidad craneal. A pesar de lo cual el problema siguió debatiéndose. Las investigaciones de Reid-Mulligan (1923), Murdock-Sullivan (1923), y otros, confirmaron lo ya observado dos décadas antes. La correlación obtenida por Reid-Mulligan entre la media de capacidad craneal y la media de los resultados del examen profesional obtenidos por 440 estudiantes varones escoceses fue $+ 0.08 \pm 0.03$.

L. H. Wells en 1937 todavía creyó admisible decir que "los Bosquimanos deben ser considerados definitivamente inferiores al europeo" en desarrollo cerebral, por el hecho de haber estudiado 11 moldes endocraneales, de 7 cráneos masculinos y 4 femeninos, encontrando una capacidad de 1280 cc. para ♂ y 1062 para ♀. Conclusión perfectamente subjetiva que no resiste el menor examen crítico, ni por el número de sujetos en que se basa, y menos aun por la generalización que establece.

Es clásico recordar que hombres de indiscutible inteligencia han sido indistintamente poseedores de cerebros muy voluminosos (Cuvier con 1852 gr., Tourgueneff con 2012 gr.) o muy pequeños (Anatole France 1017 gr., Gall 1192 gr., Gambetta 1246 gr.).

La realidad es que carece de fundamento cualquier generalización en el sentido de que los blancos, como raza o grupo étnico, tienen mayor capacidad craneal (y por tanto son más inteligentes) que el resto de seres humanos. K. Simmons[14] nos ofrece los siguientes valores:

[14] Simmons, Katherine. Cranial capacities by both plastic and water techniques with cranial linear measurements of the Reserve Collection. *Human Biology*, vol. 14, pp. 473-498. 1942 (Ver pp. 482-483).

Capacidad media de 1179 cráneos de ♂ blancos	1517.49 cc.
Capacidad media de 661 cráneos de ♂ negros	1467.13 cc.
Diferencia entre ambas series	50.36 cc.
Capacidad media de 182 cráneos de ♀ blancas	1338.82 cc.
Capacidad media de 219 cráneos de ♀ negras	1310.94 cc.
Diferencia entre ambas series	27.88 cc.

Estas pequeñas variaciones en la capacidad media de blancos y negros tienen poco o ningún significado.

He aquí ahora algunos ejemplos de capacidad craneal en series masculinas en otros grupos humanos (W. D. Hambly, *Fieldiana. Anthropology*, vol. 36, nº 3. February 1947): Kaffirs, África del Sur, 1422 cc.; Europeos, Checos, 1438 cc.; Polinesios, Moriori, 1454 cc.; Europeos, Antiguos Ingleses, 1456 cc.; Tasmanianos, 1457 cc.; Melanesios, Loyalty Island, 1463 cc.; Europeos, Franceses, 1473 cc.; Polinesios, Islas Marquesas, 1475 cc.; Indios Norteamericanos, 1514 cc.; Esquimales Centrales, 1558 cc., etc. Ello prueba lo erróneo de la idea, tan generalizada, de que los europeos blancos son el grupo que tiene mayor capacidad craneal y en consecuencia son los más inteligentes¡!

3) El tercer argumento que los racistas pretendieron utilizar como justificación de su tesis, ha sido la estructura y complicación cerebrales. En ese aspecto cabe subrayar que ciertas investigaciones tuvieron vicio de origen porque sus autores actuaban con prevención y prejuicio en favor de la insuficiencia mental de los negros. Tales, por ejemplo, los casos de R. Bennett Bean (1914) y H. L. Gordon (1932). Por el contrario F. P. Mall (1909) relataba que al intentar clasificar cerebros "desconocidos" en dos grupos, de configuración cortical compleja y de configuración cortical simple, encontró que en ambos el porcentaje de cerebros pertenecientes a "blancos" y "negros" era aproximadamente el mismo.

Los diversos trabajos de Kohlbrugge, especialmente su monografía de 1935, le permitieron primero demostrar la gran variabilidad del volumen cerebral entre individuos del mismo grupo; y luego afirmar lo siguiente (1935, p. 82):

> "La comparación de circunvoluciones y cisuras no presenta diferencias raciales constantes". "Cada variación se encuentra en las distintas razas siempre que se disponga de material suficiente". "Mezclando cerebros pertenecientes a razas distintas, nadie es capaz de distinguir el que corresponde a un australiano del de un europeo, ni el de un genio frente al del hombre de inteligencia media".

Esta última afirmación sobre imposibilidad de que un anatomista pueda distinguir un cerebro "negro" de un cerebro "blanco" fue reiterada por J. H. Lewis en 1942.

Del estudio cerebral comparativo que hizo G. Levin transcribimos, por su importancia, dos de sus afirmaciones (1937, p. 378):

> "La mayoría de los signos de supuesta inferioridad no tienen justificación para considerarse como tales. Los estudios de cerebros de las llamadas razas humanas inferiores, todavía no son decisivos. Son frecuentes los exámenes de dos o tres cerebros de individuos salvajes que han llevado a varios autores a obtener conclusiones con base insuficiente o errónea. Las marcas de inferioridad en el cerebro de personajes notables no son accidentales, pero se deben a las mismas causas filo-ontogenéticas, como en los cerebros de personas de intelectualidad corriente".

Por su parte Connolly examinando cerebros de blancos y negros (30 cerebros de alemanes y 30 cerebros de negros americanos "puros") llega a valiosas conclusiones (1943, pp. 390-391):

> "En cuanto a las diferencias raciales no se encuentra un rasgo morfológico que resulte exclusivo, ya sea en el cerebro del blanco o del negro". Reconoce que existe una diferencia entre las frecuencias de los rasgos morfológicos, pero que estas distintas frecuencias de los rasgos "no nos permiten concluir sobre el origen racial de un individuo" y termina diciendo: "en cualquier caso la presencia de ciertos rasgos morfológicos primitivos no se sabe que tenga ninguna correlación mental".

Coon, Garn y Birdsell refiriéndose al aumento progresivo de volumen del lóbulo frontal, indican:[15]

> "En éste y en otros factores anatómicos podrían buscarse diferencias entre los cerebros en las razas vivientes, pero en realidad se ha hecho poca anatomía cerebral inter-racial para justificar generalizaciones"... "todavía no se puede determinar la razón de las diferencias de actividad y habilidad cerebrales entre las razas, y tampoco la posición evolutiva del cerebro en los pueblos actuales. Es bien conocido el hecho de que ciertos individuos superan a otros en habilidad, pero los neurólogos no consideran probable que aparezcan grandes diferencias en relación con la capacidad 'intelectual', cualquiera que sea la definición que pueda

[15] Coon, C. S., S. M. Garn and J. B. Birdsell. *Races. A study of the problems of Race formation in Man.* Charles C. Thomas, Publisher. Springfield, 1950 (Ver p. 101).

darse a tal palabra. Se espera más bien encontrar diferencias raciales en ciertas áreas funcionales específicas, en el metabolismo y en el desarrollo de los sistemas de asociación. Pero esto, que es la parte más importante de la evolución y en la cual probablemente aparezcan las diferencias raciales más significativas, no ha sido abordado todavía".

Otros trabajos sobre estructura cerebral en grupos humanos no-blancos: Zulus, Battaks, Chinos, Australianos, Bosquimanos, etc., tales por ejemplo como los de Bianchi, Bork-Feltkamp, Shellshear, Slome y Woollard, no aportan nada definitivo que permita rectificar las conclusiones que acabamos de transcribir.

Pero esa carencia de suficiente información biológica racial queda más de manifiesto por lo que se refiere a los negros americanos. W. Montague Cobb es autor de un trabajo donde hace el inventario de las investigaciones y publicaciones existentes sobre el tema, y termina con la siguiente aseveración (1942, p. 188):

> "Se han publicado a este respecto muchos estudios de calidad, pero resultan insuficientes para un adecuado: inventario de los caracteres físicos, mentales y ecológicos del negro, el registro de los fenómenos ambientales y genéticos asociados con su mestizaje, un avalúo acerca de su calidad biológica, o la predicción de su futuro."

Esta deficiente información científica sobre la biología de los negros americanos, y más aún de los negros africanos y otros grupos humanos no-blancos, debería subsanarse con toda rapidez y bajo el más estricto control de objetividad.

4) Llegamos en último término a la utilización de los métodos psicológicos para comprobar la "superioridad" de ciertas razas. Ello aparenta ser más sutil que los patrones que acabamos de mencionar (caracteres somáticos, capacidad craneal, estructura cerebral) y se recurre a una nueva ciencia, la Psicología.

La posición que Garrett critica, y cuyas conclusiones niega, puede sintetizarse así: *a*) Dentro de cada grupo humano existen *individuos* con mayores o menores, con mejores o peores, aptitudes psíquicas; *b*) Estas aptitudes se deben en parte a la herencia y *en parte* a la influencia ambiental, favorable o desfavorable al desarrollo de aquéllas; *c*) Hasta el momento actual las investigaciones psicológicas y genéticas no han probado la existencia de diferencias innatas de inteligencia debidas a la "raza".

Klineberg, en su breve folleto de divulgación expone sintéticamente no sólo su propia concepción (ya conocida desde 1935) sino que ade-

más se refiere a trabajos y experiencias de otros psicólogos y antropólogos, efectuados entre negros, blancos de Kentucky, Australianos, Samoanos, indios (Sioux, Hopi, Osages, Yakina) de Estados Unidos, etc. Los argumentos críticos de Garrett resultan desconcertantes: empieza por *olvidar* una serie de testimonios que aduce Klineberg al referirse a las investigaciones de S. L. Pressey, S. D. Porteus, S. E. Asch, M. Mead, J. H. Rohrer, etc.; en consecuencia, sólo examina lo que afecta a los negros de Estados Unidos; y en segundo lugar se limita a discutir el detalle de ciertos valores del Cociente Intelectual (C. I.) en alguno de los grupos mencionados, y a defender la "migración selectiva" para explicar el mayor C. I. de los negros en el norte comparados con los del sur, en vez de aceptar la interpretación de un medio ambiente más favorable.

Tales argumentos pudieron habese utilizado ya, hace 25 años, frente a los trabajos de Garth en 1931, del propio Klineberg en 1935, y de tantos otros psicólogos y antropólogos que desde entonces aportaron pruebas en favor de la no existencia de inferioridad mental de índole racial en los grupos no-blancos. Entrar en tal discusión sería repetir lo ya dicho en múltiples ocasiones.

En cambio Garrett olvida el problema de fondo: ¿Qué es lo que evalúa un test?, ¿cuál es su valor como medida de la capacidad mental innata, sobre todo en grupos no-blancos?

Haciendo un poco de historia, recordemos que ya en 1914 Thorndike refiriéndose a los valores del C. I. en diferentes razas y nacionalidades decía: "representan medidas de diferencias entre grupos distintos, hasta un grado desconocido, en características influenciadas por la educación, también hasta un grado desconocido".[16]

Garth (1931, pp. vii y 101) refiriéndose a la aplicación de tests raciales, a lo que dedicó gran parte de su actividad, confiesa que inició sus trabajos "con la tácita convicción de que encontraría marcadas diferencias en los procesos mentales", pero en conclusión confiesa "es inútil hablar de la incapacidad de los llamados 'pueblos inferiores' cuando esa incapacidad no se ha comprobado mediante pruebas adecuadas".

C. C. Brigham, pese a haber sido autor de un test utilizado en el ejército norteamericano en 1921 y del cual parecía deducirse la superioridad racial de los nórdicos sobre alpinos y mediterráneos, decía años más tarde "Con los test de que disponemos no pueden llevarse a cabo estudios comparativos de diversos grupos nacionales y raciales".[17]

[16] Tomado de R. Benedict, 1941, p. 99.

[17] Brigham, C. C. Intelligence Tests of Immigrant Groups. *Psychological Review*, vol. 37, p. 165. Princeton, 1930.

En su trabajo sobre los Mayas de Yucatán, dedicó Steggerda [18] las pp. 74-88 a determinar la inteligencia general de los Mayas aplicando distintos tests; concluye diciendo:

> "En casi cada caso la actuación de los mayas estaba muy por debajo de la de los blancos, para quienes se han estandarizado la mayoría de los Tests. Quiero repetir que los resultados deben interpretarse a la luz de las numerosas dificultades involucradas en la aplicación de los tests a los mayas. Si a pesar de esas dificultades queda justificada la conclusión de que la inteligencia indígena tiende a ser inferior a las de los blancos, nuestros resultados en general están de acuerdo con los de otros investigadores que han estudiado la inteligencia entre los indios de América. Yo creo, sin embargo, que los resultados más bajos de los mayas se deben a que los tests son inadecuados para medir las capacidades mentales de las razas; aunque sigo pensando que sí existen algunas diferencias mentales." p. 84)

Y se refiere a otros autores que observaron el mismo hecho: J. A. Fitzgerald y W. W. Ludeman (1926); W. S. Hunter y E. Sommermier (1922); T. R. Garth (1921); E. C. Rowe (1914); H. T. Manuel y L. S. Hughes (1932); T. R. Garth y M. A. Barnard (1927).

Merton y Montagu (1940, p. 401) concluyen afirmando que:

> "Es un hecho que los llamados tests de inteligencia miden muchos factores entre los cuales uno es aparentemente la inteligencia innnata. A pesar de lo que se diga los tests de inteligencia no son una medida exclusiva de ese factor. Para los niños y los estudiantes de Universidad, se ha visto muchas veces que estos tests no miden la habilidad o la inteligencia innata independientemente de lo aprendido, y que los tests en general valorizan los conocimientos escolares, y de la experiencia. Lo que estos tests miden es una expresión de la ecuación experiencia-capacidad."

Pero además y sobre todo es el propio Klineberg quien en el folleto objeto de la crítica de Garrett comienza (pp. 57-61) con una serie de ejemplos —que Garrett elude mencionar— demostrando cómo la actitud general que el individuo adopta ante el test (y por tanto su respuesta al mismo) puede ser fuertemente modificada por el medio cultural en que el sujeto haya vivido. Y cuando Klineberg transcribe el testimonio de F. L. Goodenough: [19]

[18] Steggerda, Morris.—Maya Indians of Yucatan. *Carnegie Institution of Washington,* 1941. 260 pp.

[19] Goodenough, F. L. and D. B. Harris. Studies in the Psychology of Children's Drawings. *Psychological Bulletin,* September, 1950.

> "es ilusorio tratar de encontrar una prueba que quede fuera de la cultura, tanto si se trata de inteligencia, como de habilidad artística, de características sociales y personales, o de cualquier otro rasgo capaz de ser medido ... y no puede seguir manteniéndose la cándida suposición de que, eliminando sencillamente las exigencias idiomáticas, pueda obtenerse una prueba que sea igualmente aplicable a todos los grupos" (Klineberg, p. 62),

el profesor Garrett habla de que el Dr. Goodenough tuvo la honradez de admitir "que el ambiente desempeña un papel en las diferencias negro/blanco, al aplicar su prueba de 'dibujando-un-hombre', que en un principio consideraba independiente de los elementos culturales".

La comparación de ambos textos prueba la falsa y tendenciosa versión de Garrett, ya que Goodenough lo que hace es *negar* validez al test, y además no se refiere únicamente al caso de negro/blanco sino a todos los grupos humanos.

Y termina Klineberg la parte inicial de su folleto haciendo las siguientes preguntas (p. 62):

> "Pero si cada prueba está 'ligada a una cultura', es decir, si se halla influenciada por ese complejo integral de la educación, la formación y la experiencia anteriores, ¿podremos obtener, aplicando los tests, datos fidedignos sobre las diferencias o analogías raciales de inteligencia? Si nos vemos en la imposibilidad de separar, en los resultados, lo hereditario de lo que se debe a influencia del ambiente, ¿puede decirse que tenga el método de los tests valor alguno para resolver el problema que nos preocupa?"

Es decir, que parte del principio de la inutilidad e ineficacia de los tests mentales de tipo occidental para cualquier investigación de psicología racial comparada. Y esa cuestión básica es la que el profesor Garrett no ha querido analizar, prefiriendo distraer al lector con incidentes completamente secundarios, que para nada pueden servir de apoyo a su actitud racista.

Veamos ahora algunas de las conclusiones a que, después de 1951, se ha llegado acerca de este importante problema, a fin de poder finalmente normar un criterio con el máximo de objetividad.

Vallois (1953, p. 156) en un artículo sobre Raza se refiere al "Problema de los caracteres mentales" y resume las distintas actitudes de los antropólogos ante la cuestión:

> "Muy recientemente se han proclamado doctrinas de inspiración política insistiendo en la unión entre las características mentales y las variantes consideradas como raciales. Si los antropólogos modernos sólo toman en consideración las caracterís-

ticas físicas, es por razones muy diversas: algunos creen que las diferencias mentales son triviales, menos aquellas atribuibles al tipo de cultura o el grado de educación; otros creen que por falta de informaciones precisas el problema todavía es demasiado obscuro y las características mentales de la raza son muy difíciles de determinar para tomarse en cuenta.

Así, prácticamente, la mayoría de los antrópólogos modernos consideran solamente las diferencias somáticas".

J. Henry y M. E. Spiro [20] se expresaban así en 1953:

> "El Test no debe tener un enfoque cultural; los antropólogos con mucha razón dejan a un lado los tests de inteligencia usuales, al darse cuenta no sólo de que el término "inteligencia" es de dudoso significado, sino también de que los tests utilizados en nuestra cultura para medir la inteligencia consideran los procesos intelectuales en términos de categorías fijas y contenido específico" (p. 418).

Conocemos el trabajo de Carothers (1943), publicado bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud, únicamente por las críticas que del mismo han hecho Jules Henry [21] y J. Victor Monke; [22] según afirma el primero, "Carothers no da ninguna evidencia para probar las anteriores aseveraciones", y "Carothers es una determinista racial, a pesar de su marcada insistencia en la importancia de los factores culturales".

El profesor Heuse, cuyos trabajos en la especialidad son bien conocidos, ha publicado (1957 *b*) un estudio sobre la biología del Negro. En el Prólogo el Prof. Schreider (p. *x*) indica:

> "Las interferencias entre la herencia y la cultura son múltiples y en muchas ocasiones somos incapaces de deslindarlas. A menudo no podemos hacerlo debido a una causa que puede parecer sorprendente pero que es bien real, como lo señala Heuse en su libro: para un gran número de caracteres biológicos carecemos de informaciones exactas y unívocas en lo que se refiere a poblaciones de origen europeo que tenemos la costumbre de escoger como patrón".

Y del propio Heuse son las siguientes conclusiones (1957 *b*, pp. 190-192):

[20] Henry, Jules and Melford E. Spiro. Psychological Techniques: projective Tests in Field Work. In: *Anthropology Today*, pp. 417-429. University of Chicago Press, 1953.

[21] *American Anthropologist*, vol. 56, pp. 929-931. 1954.

[22] *Human Biology*, vol. 26, pp. 358-360. 1954.

"Cuanto más cuantitativamente perceptible sea un fenómeno, más sujeto está a la variabilidad diferencial. Pero la ciencia, orientada hacia el estudio de los fenómenos generales, se ha habituado a generalizar prematuramente partiendo de datos proporcionados por series inadecuadas; muchos fenómenos de psicología y fisiología experimentales normales han sido descritos a partir del estudio de 2 o 3 sujetos".

"Los tests de psicología aplicada utilizados en antropo-psicología, son con gran frecuencia poco recomendables; la mayoría de ellos, con su alta implicación cultural, se sitúa en el lado contrario al de los tests de aptitudes universales que se aproximan a las bases neurológicas".

"La antropo-psicología no sólo sufre de la utilización irracional de los tests, sino que además está sujeta a las incertidumbres de la psicología general. La pluralidad de memorias, la naturaleza de la atención y de las aptitudes plantean naturalmente problemas que requieren un tratamiento riguroso".

"La naturaleza de las variaciones psico-raciales es generalmente cuantitativa, aunque consideramos posible que determinadas funciones muy elaboradas, como la atención, estén suficientemente adaptadas a los distintos medios para que puedan producirse a veces variaciones cualitativas, cuando los medios están fuertemente diferenciados, por ejemplo los medios intertropicales".

En la obra de Shuey (1958) se revisan e interpretan más de 280 publicaciones aparecidas durante los últimos 45 años acerca de la inteligencia de los negros.

Aparentemente el autor las considera todas de valor similar, llegando a conclusiones que seguramente exceden de lo que hubieran podido opinar los propios autores mencionados. Shuey dice que: "Todos los puntos de diferencia entre negros y blancos son determinados por los tests de inteligencia".

Con mucha razón critica Ina C. Brown la obra de Shuey manifestando:

"Estos hechos, sin embargo, junto con algunos otros que desconoce el Dr. Shuey, nos dicen con claridad otras cosas además de la variabilidad de la inteligencia innata, y son la gran diferencia entre blancos y negros en cuanto a su economía, oportunidadas educativas, ambiente del hogar, participación cívica y comunal, sus motivaciones, sus posibilidades culturales y la imagen que tienen de sí mismos. Posiblemente existan algunas diferencias innatas entre negros y blancos, pero hasta el momento no conoce-

mos manera de probarlo, mientras que la evidencia de las diferencias socio-culturales es abrumadora".

Y termina con un augurio que desgraciadamente parece cumplirse: "podemos sin embargo, predecir la amplia utilización del libro por los llamados Consejos de Ciudadanos Blancos (White Citizens Councils) y por otros que busquen material que puedan interpretar como base científica para esos puntos de vista".[23]

Nueva confirmación de cual es el valor y alcance que puede darse a los tests, nos la ofrece en 1959 M. Reuchlin[24] quien al hacer un detenido examen crítico de la aplicación e interpretación de los tests para determinar el C. I. concluye diciendo "No olvidemos que el Cociente intelectual se basa en una media calculada en un determinado grupo y depende, en consecuencia, de la elección de dicho grupo".

R. Beals y H. Hoijer[25] sintetizaron recientemente el problema en la forma siguiente:

> "Últimamente los psicólogos no están muy seguros de la validez de esos tests de inteligencia. Existen dos razones mostrando que la inteligencia es algo muy difícil de definir, y que, desde luego no es un factor unitario. En primer término, las personas que obtienen una calificación muy alta en un tipo de test no logran necesariamente los mismos resultados en otros tests." "En segundo lugar, se ha reconocido que aún en los casos en que los individuos que se han de someter a los tests, han sido seleccionados buscando una clase de educación similar, todavía quedan algunas variantes en cuanto al ambiente. Estos problemas señalan las grandes dificultades existentes para encontrar las diferencias entre los grupos raciales."

Antes de terminar esta revisión acerca de las diferencias mentales de índole racial y su posible medida, debemos referirnos a un trabajo con el cual discrepamos radicalmente. El profesor R. R. Gates[26] insiste en que hay diferencias mentales normales, de carácter racial. Veamos su argumentación: "Todos aquellos que respetan los hechos están de acuerdo en que los seres humanos muestran diferencias men-

[23] *American Anthropologist,* vol. 62, p. 544. June 1960.

[24] Reuchlin, M.—La definition du Quotient d'Intelligence. *Biotypologie,* tome 20, nº 1, pp. 13-24. Paris, 1959 (Ver p. 24).

[25] Beals, Ralph L. and Harry Hoijer. *An Introduction to Anthropology.* The MacMillan Company. Second Edition. New York, 1959 (Ver pp. 209-216).

[26] Gates, R. R. Genetics and Normal Mental Differences. Chapter 18 in: *The Biology of Mental Health and Diseases.* Twenty-seventh. Annual Conference Milbank Memorial Fund. Paul D. Hoeber, Inc. New York, pp. 277-81. Discussion by James V. Neel, pp. 281-282. 1952

tales, por lo menos tan grandes como las físicas". Desde luego estamos de acuerdo con esta afirmación, pero sigue diciendo: "Debe señalarse que si los individuos difieren en inteligencia (uso esta palabra por falta de una mejor) o en otras cualidades mentales, entonces los grupos o las razas del mundo pueden diferir en rasgos similares en vista de que han evolucionado de grupos diferentes en el pasado"... "El hecho de que existen todas esas diferencias, es obvio para el observador objetivo (*unbiased*)."

No tenemos ningún bias, pero sería un placer que el profesor Gates nos probara con hechos que, así como entre negros y blancos hay diferencias somáticas indiscutibles, también existen ciertas características mentales comunes a *todo* el grupo negro, como raza, y distintas a las que presentan los blancos. Mientras eso no ocurra, pensamos que el bias está en el profesor Gates y en quienes comparten sus ideas sobre este punto.

Desde luego el genetista Dr. Neel, en la discusión del citado trabajo, señaló explícitamente que:

> "No puedo descartar la impresión de que todavía falta mucho por hacer para disponer de tests mentales, cuyos resultados no estén bajo la influencia de factores de cultura; y tiene que pasar mucho tiempo antes de que las diferencias raciales innatas puedan ser algo más que un tema de especulación". Y termina: "Diré una palabra acerca de las diferencias mentales inherentes entre las razas humanas. Los puntos de vista del Dr. Gates no tienen aceptación universal entre los geneticistas".

Hasta el momento pues no conocemos ninguna investigación seriamente efectuada en el campo de la psicología racial, que contradiga lo asentado en la *Declaración de Raza* de 1951:

> "La mayoría de antropólogos no toman en cuenta en sus clasificaciones las características mentales de las razas humanas. Las experiencias hechas con sujetos de una misma raza demuestran que los resultados de los tests de inteligencia y de personalidad dependen a la vez de las cualidades innatas y de las condiciones del ambiente físico y social; pero no existe acuerdo respecto a la importancia relativa de ambos factores."
>
> "Aun los psicólogos que declaran haber encontrado grandes diferencias de inteligencia entre grupos de distinto origen racial y sostienen que tales diferencias son hereditarias, han constatado siempre que ciertos miembros de un grupo inferior rebasan no sólo el nivel más bajo, sino también la media de un grupo superior. De todos modos, no se han podido nunca distinguir dos

grupos humanos por sus aptitudes mentales, en tanto que es muy fácil hacerlo de acuerdo con su religión, idioma, color de la piel o forma de los cabellos. Es posible —aunque nadie lo ha demostrado— que ciertas categorías de aptitudes innatas, de orden intelectual o afectivo, sean más frecuentes en un grupo humano que en otro; pero lo evidente es que dichas aptitudes varían, tanto o más en el interior de un grupo dado que de un grupo a otro."

"Sabemos que ciertas enfermedades o deficiencias mentales se transmiten de una a otra generación; pero conocemos poco del papel de la herencia en la vida psíquica de los individuos normales. El individuo normal, cualquiera que sea su raza, es básicamente educable; su vida intelectual y moral está, pues, en gran parte, condicionada por su formación y por el medio físico y social en que se desenvuelve."

Raza y Crimen

Lo más práctico es empezar trascribiendo las breves líneas de Garrett, a fin de no tergiversar sus opiniones. Dice así:

"Klineberg afirma sencillamente que 'no puede atribuirse a ningún factor racial la causa del crimen'. Como de costumbre la culpa es del ambiente social. Los factores sociales, indudablemente, *son* importantes, pero resulta difícil saber cómo estas influencias pueden justificar el escandaloso grado a que ha llegado la criminalidad del negro en los Estados Unidos. En 1954 el FBI dio a conocer (*Department of Justice*, vol. 25, Nº 2) las siguientes proporciones de crímenes cometidos por negros y blancos: asesinato, proporción negro/blanco de 16:1; robo, de 13:1; prostitución y vicios, de 16:1; estupro de 6:1. Tales proporciones son válidas a pesar de que el negro constituye solamente el 10 % del total de la población. Se necesita un grado de imaginación que no posee el autor de este comentario, para no ver un 'factor racial' en estas cifras".

Dicho en breves palabras, para Garrett hay una relación directa entre el crimen y los negros de Estados Unidos; le basta para tan rotunda afirmación la estadística que antecede. Pero el problema no es tan sencillo como los porcentajes parecen demostrar, admitiendo que sean correctos.

Creemos que antes de llegar a conclusiones tan graves, con tan poco elementos, sería necesario conocer: localidad y Estado de la Unión donde se cometió el delito y donde fue sancionado; la prensa diaria publica constantemente casos, refiriéndose a Estados del Sur,

mostrando la manera arbitraria de aplicar el Código a blancos y negros, sancionando a unos y absolviendo a otros para cierto tipo de delitos.

Habría también que especificar las circunstancias de cada caso, así como las condiciones sociales, ambientales y económicas del delincuente.

Además, como hacen observar muy acertadamente Merton y A. Montagu (1940, p. 386): "aún es posible, y en algunos casos obvio, que los criminales encarcelados no sean representativos respecto a inteligencia, estado de economía, nacionalidad, y composición rural y urbana de aquellos que cometen crímenes. Los arrestos selectivos, y más aun los encarcelamientos, en términos de status económico y raza se atestiguan por muchos que saben de los verdaderos hechos; las diferencias en los casos de los negros, es marcada".

Únicamente tomando en cuenta lo anterior, sería posible una comprobación de la estadística mencionada por Garrett, en la seguridad de que se verían grandemente modificados los porcentajes de delincuencia entre negros y blancos.

La posible relación entre el tipo físico y la criminalidad ha motivado una copiosa literatura y gran divergencia de criterios desde Lombroso a la fecha; los trabajos de Bonger, De Greef, Goring, Hooton, Landogna Cassone, Ottolenghi, Parmelee, Seltzer, Sheldon y tantos otros [27] son prueba de ello. Pero la cuestión de relacionar el tipo somático *individual* con la delincuencia, es ajeno a nuestro objetivo. Aquí se trata de ver si la información disponible apoya o rechaza la afirmación de Garrett en el sentido de que el "factor racial" desempeña un importante papel en la criminalidad.

Hooton investigó un total de 17,076 criminales en cárceles o reformatorios de los Estados Unidos; entre ellos negros y negroides de los cuales dice que "la falta de oportunidades y una verdadera ignorancia y primitivismo, son factores mucho más importantes en la criminalidad de negros y negroides que entre los blancos". Y más adelante añade: "Un ambiente físico y social deprimido determina la delincuencia del negro, en un grado mayor que en el caso de los blancos" (1939, pp. 356 y 369) Comentando la última obra de W. A. Bonger (1943), el propio Hooton expresó lo siguiente:

> "Quien suscribe, como resultado de su experiencia en ese tipo de trabajo opina que el nivel económico, el ambiente social, la tradición étnica y la constitución individual, *son en gran parte más importantes que la raza como factores etiológicos en la crimi-*

[27] Una síntesis acerca de "Constitutional Types and Delinquency" se encuentra en J. Comas, 1960, pp. 348-355.

nalidad, determinada aquélla antropológicamente. La nacionalidad y el origen nacional con sus implicaciones de tradición social y la mezcla racial específica, son criminológicamente más significativas que combinaciones físicas en el individuo, por medio de las cuales puede hacerse la diagnosis".[28]

Para Seltzer:

"La información de que se dispone parece demostrar que el delincuente puede considerarse producto biológico, tanto como resultado de las fuerzas ambientales. Si bien los delincuentes como grupo son físicamente distintos de los no-delincuentes, no hay pruebas de que existan tipos antropológicos fijos, criminalidad innata, ni personalidad criminal".[29]

Creemos haber fundado debidamente nuestro rechazo del criterio de Garrett en cuanto a que el negro, por el simple hecho de serlo, es más criminal que el blanco.

Acaba de celebrarse en París el I Congreso Internacional sobre Delincuencia Infantil donde se ha examinado el fenómeno casi universal de los gangs o bandas juveniles ("rebeldes sin causa" en México, "teddy boys" en Inglaterra, "blousons noirs" en Francia, "gamberros" en España, "vitelloni" en Italia, "taizo-zoku" en Japón, etc.) que son —según los especialistas— individuos inadaptados a la sociedad en que viven y al medio dentro del cual se desarrollan.

Como aparentemente estas bandas de criminales jóvenes son más frecuentes entre los grupos humanos blancos que entre los negros, ¿le parecería lógico y exacto al Prof. Garrett que ese mayor porcentaje de delincuencia juvenil entre los primeros se interpretara como "factor racial"?

Mestizaje

He aquí literalmente lo que dice Garrett:

"Klineberg transcribe, aprobándola, la *Declaración* de la Unesco sobre Raza: 'Nada nos demuestra que la mezcla de razas tenga efectos desfavorables desde el punto de vista biológico. Los resultados que se logran, buenos o malos, se explican por factores sociales'. Existen muchas informaciones que aminoran el tono autoritario de dicha Declaración. En sus estudios sobre Jamaica

[28] *American Journal of Physical Anthropology,* n. s., vol. 2, p. 230. 1944.
[29] Seltzer, Carl C. Constitutional aspects of Juvenile Delinquency. *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology,* vol. 15, p. 370. New York. 1950.

señalaron Davenport y Steggerda que el mestizaje racial produce disarmonías tanto físicas como mentales. La población de Egipto moderno, débil y plagada de enfermedades, ofrece una prueba dramática de los malos efectos de una hibridación que continúa desde hace 5000 años. La costa de Bahía, en Brasil, con sus mestizajes negroides, es primitiva y atrasada comparándola con la civilización relativamente avanzada del sur del Brasil, blanco. En las Indias Occidentales la civilización ha adelantado en la medida que la población no está mezclada con el negro. Haití es un lamentable ejemplo de lo que el negro puede hacer cuando se le deja gobernarse a sí mismo."

Señalemos ante todo que el autor de manera intencional, y con finalidad muy clara, habla de la Unesco pero no menciona a quienes se debe el texto de 'tono autoritario' que transcribe; con ello naturalmente se trata de restar importancia y seriedad científica a la *Declaración de Raza*. Pero ya se aclaró antes dicho punto. Sin embargo, como tal documento no es dogma de fe, vamos a examinar con todo cuidado los casos que Garrett exhibe como pruebas contra el mestizaje.

i) *En sus estudios sobre Jamaica señalaron Davenport y Steggerda que el mestizaje racial produce disarmonías tanto físicas como mentales.* A este trabajo han recurrido desde 1929 (apoyando los de East y Jones, Grant, Mjöen, Stoddard) quienes defienden la tesis racista de la "inferioridad" del mestizo. Pero Garrett *olvida* mencionar que el propio Klineberg en las pp. 77-78 del trabajo que se critica hace un sereno examen de las conclusiones que Davenport y Steggerda obtuvieron con su estudio sobre la población jamaiquina. Y *olvida* también que en el mismo volumen "The Race Question in Modern Science", donde se publica el capítulo de Klineberg, hay otro de H. L. Shapiro titulado precisamente "Race Mixture" donde el caso de Jamaica está cuidadosa y objetivamente analizado y rebatido (pp. 361-366). Castle (1926 y 1929) hizo un excelente análisis crítico de los trabajos de Mjöen (1922) y Davenport-Steggerda (1929) en relación con los criterios de armónico y disarmónico aplicados a la raza mestiza y considerados como favorable y desfavorable respectivamente . Para Castle (aduciendo ejemplos del mestizaje lapón-noruego y holandés-hotentote) se trata de apreciaciones subjetivas sin ningún valor en apoyo de que un cruce entre razas sea *a priori* bueno o malo, biológicamente hablando.

Pero aun admitiendo como exacta la interpretación de Garrett en cuanto a las consecuencias biológicas y psicológicas del mestizaje en Jamaica, ello no modificaría en nada el problema general.

Basta recordar que la heterosis o vigor híbrido es uno de los resultados favorables que puede tener el mestizaje [30] y que antes y después de la investigación sobre el cruce de razas en Jamaica se han efectuado otras muchas, con resultados totalmente distintos; vamos a mencionar algunas de las más importantes:

El clásico estudio de Boas efectuado en 1894 entre Indios mestizos de los Estados Unidos comparando con sus padres europeos e indígenas muestra que los híbridos son más altos y fértiles que sus ancestros 'puros'. (Boas, 1940, pp. 138-148).

Fischer en 1913 estudió los Bastardos de Rehoboth, en África del Sur, resultado del mestizaje entre hombres europeos holandeses y mujeres hotentote, cuyos descendientes son extremadamente fértiles, con un promedio de 7.4 hijos por mujer, y no muestran deficiencias de salud o constitución.

El mestizaje franco-anamita fue estudiado en Conchinchina y Tonkín por Holbé (1914 y 1916) y Bonifacy (1920) respectivamente. Dice este último autor: "Los muchachos son fuertes, robustos, ágiles; les gustan los ejercicios físicos, y en los juegos llevan frecuentemente la delantera. Al principio son de menor estatura que sus camaradas europeos, pero les alcanzan, y aun a veces rebasan, al llegar a la pubertad, hacia los 14 años..." "Puede decirse que, en general, el mestizaje entre europeos y anamitas da buenos descendientes desde el punto de vista físico". En cuanto a las características intelectuales añade: "Los defectos de los mestizos son consecuencia de la falsa posición en la cual se les coloca, al olvido en que los dejamos. Un trato más justo y más humano atenuaría estos defectos y desarrollaría las cualidades transmitidas por sus progenitores..."

Los nativos de la isla de Kisar (archipiélago de Timor), son resultado del mestizaje de elementos mongoloides, indo-malayos, negroides oceánicos y europeos de la Dutch East India Company. La investigación efectuada por Rodenwaldt (1927) le llevó a la conclusión de que el grupo de nativos ofrecía buen estado de salud, alta fertilidad (media de 7.3 hijos por matrimonio) y ningún signo especial de deficiencia física.

En la Conferencia de *The International Federation of Eugenic Organizations* (Amsterdam, Septiembre 1927), se trató la cuestión del mestizaje y para Harold G. E. Peake: "Los resultados desfavorables que se observan en las mezclas de razas se deben al hecho que ambos padres son ejemplares inferiores. He conocido a algunos mestizos de padres europeos y asiáticos que contradicen lo dicho, pero de cuan-

[30] Sinnott, E. W., L. C. Dunn and Th. Dobzhansky. *Principles of Genetics.* McGraw-Hill Book Co., 1950, pp. 323-328

tos conozco, ninguno más admirable que el grupo de extracción holandesa y singalesa conocidos en Ceylán como "Dutch Burgers".[31]

A partir de 1778, cuando el archipiélago fue descubierto por Cook, se inicia en Hawaii un complejo mestizaje que abarca aborígenes polinesios, chinos, japoneses, coreanos, filipinos y euro-americanos de distintas procedencias. Los trabajos de Adams (1937), Dunn (1928) y Sullivan (1927) muestran "poca evidencia de un vigor híbrido, pero ninguna señal de degeneración, y muchas pruebas de aumento de fertilidad y longevidad". (Gillin, 1948, p. 133).

Los datos recogidos por Yun-kuei Tao (1935) sobre los matrimonios de 45 europeas (13 alemanas y 32 francesas) con chinos, y los 71 hijos de dichas parejas, no aportaron ningún dato que pudiera interpretarse como indicio de que el mestizaje fuera pernicioso.

En el estudio de Caroline B. Day (1932) acerca de 50 familias mulatas de Estados Unidos con genealogías suficientemente conocidas, no se encuentra ningún signo de inferioridad física atribuible al mestizaje. Los mismos resultados se deducen de la investigación antropométrica de Herskovits (1930, pp. 234-280) con grupos de negros y mestizos negros-indios y negros-blancos de los Estados Unidos.

La amplísima encuesta de Williams (1931) entre los mestizos maya-español de Yucatán, tomando como base 1574 mestizos (880 varones y 694 hembras), tampoco señala ningún carácter que pudiera justificar el criterio de que el mestizo es biológicamente inferior a sus progenitores; no se nota ninguna diferencia significativa entre aquellos de sangre mixta y los de ancestros puros.

El caso del mestizaje en la isla de Pitcairn desde 1789, a base de los 6 marinos ingleses del *Bounty* junto con 12 tahitianas, ha sido profunda y seriamente examinado por H. L. Shapiro (1931 y 1936). Neuville dio una síntesis en 1933 y otra del propio Shapiro aparece en las pp. 353-361 de *The Race Question in Modern Science* (1956). Algunas de las conclusiones son: que "el estado físico de los isleños era excelente"; "a pesar de la endogamia no encontré defectos físicos o signos evidentes de degeneración"; "entre doscientos habitantes (1936) de Pitcairn no había ningún caso de deficiencia mental grave". A pesar de no tener servicios médicos permanentes ni siquiera de enfermeras profesionales, la longevidad es sorprendente: "12 personas entre 65 y 86 años, en un total de 200 habitantes". La estatura media de los mestizos de la primera generación era de 177.8 cm. mientras que la media para varones tahitianos, es de 171.4 cm. y de 170.6 cm. la de los marinos ingleses amotinados; es decir, un aumento medio

[31] *Actes de la IIIe Session de l'Institut International d'Anthropologie, Amsterdam 1927*, p. 21. París, 1928.

de más de 5 cm. En cuanto a su poder reproductivo fue de 7.44 hijos por pareja en la primera generación, 9.10 hijos por pareja en la segunda generación y en la tercera disminuyó a 5.39; lo cual sin embargo no deja de ser elevado. Termina Shapiro diciendo: "Según las pruebas de que se dispone, el experimento de la isla de Pitcairn no corrobora la tesis de que la mezcla de razas conduce únicamente a la degeneración, o de que en el mejor de los casos produce una descendencia inferior a la raza ancestral superior. En realidad los datos obtenidos sobre la experiencia de esta colonia, corroboran en cierto modo el aumento de vigor físico, una gran variedad de tipos y el éxito de la mezcla de dos razas diferentes".

En la bibliografía se encuentra más información sobre el tema; especialmente Lipschutz (1944, pp. 249-305), Ashley Montagu (1947, pp. 100-133) y Neuville (1933).

Siendo las referencias que anteceden sobre los resultados del mestizaje, casos bien conocidos en la historia de la biología humana, pudieran parecer excesivas y aun supérfluas. En efecto, ningún antropólogo las ignora. Pero su inclusión ha sido consciente dada la circunstancia de que el profesor Garrett, al mencionar únicamente la investigación de 1929 sobre los mestizos jamaiquinos, parece querer dar la impresión al lector poco documentado de que se trata de un caso único, y decisivo en sus resultados. Creímos necesario contrarrestar esa actitud parcial, poco objetiva y menos científica.

En la actualidad la Genética facilita nuevos argumentos experimentales que complementan, mejorándolas, las observaciones directas que sobre tantos grupos mestizos se vinieron realizando en las últimas décadas, permitiendo deslindar lo que en los fenotipos raciales es consecuencia de la acción ambiental y lo que realmente corresponde al patrimonio hereditario.

La supuesta correlación entre mestizaje y degeneración o debilidad biológica se debe más bien a la mezcla de individuos pertenecientes a los sectores más depauperados en los distintos grupos humanos. Y esto ocurre tanto en la endogamia como en la exogamia; es decir, que el mestizaje no juega ningún papel. En realidad las familias humanas en las que se ha practicado la endogamia de manera constante se caracterizan frecuentemente por un grado de degeneración igual y aun mayor al que Garrett atribuye a los mestizos.

La endogamia sirve además para descubrir las potencialidades hereditarias de un grupo ya que con ella se manifiestan las características genéticas recesivas que permanecieron ocultas en tanto las poseía uno solo de los progenitores. Si el carácter de que se trata es perjudicial, resulta lógico y necesario proceder a cruzamientos de tipo exogámico (mestizaje) que harán intervenir un factor hereditario domi-

nante, capaz de anular fenotípicamente el carácter recesivo perjudicial; es decir, que la endogamia hace visibles o tangibles las anomalías y defectos de tipo recesivo que la exogamia tiende, por el contrario, a anular o por lo menos a contrarrestar.

El mismo razonamiento puede aplicarse a las cualidades, características o aptitudes psíquicas que sean de tipo hereditario. *Por eso no puede generalizarse diciendo que la endogamia o la exogamia son buenas o malas en cuanto a sus efectos sobre la descendencia, ya que todo depende en cada caso de las características genéticas de los individuos que vayan a cruzarse.*

Si la ley o la costumbre de un país relega los tipos mestizos al rango de grupo postergado (en el plano social, político o económico), es muy probable que sus contribuciones culturales estén por debajo de sus capacidades innatas. En un régimen rígido de castas donde le fuera absolutamente imposible a un mestizo elevarse sobre el rango social inferior de uno de sus progenitores, es claro que no debería juzgarse el resultado de la hibridación racial según el nivel alcanzado por los mestizos. En cambio, en los casos en que el mérito individual sirva, sin cortapisas, de base a la categoría social, los éxitos de los mestizos serían indicación muy clara de sus cualidades intrínsecas.

Creemos que Boas expresó muy claramente, y en síntesis, la verdadera situación al decir:

> "Si fuera cierto, tal como se ha dicho, que los mestizos son físicamente inferiores a los padres supuestamente 'puros', o que la disarmonía de formas se desarrolla con efectos perniciosos, aún así deberíamos preguntar: ¿quiénes son los padres?
>
> "Los informes disponibles sobre los negros americanos señalan una fuerte influencia de condiciones sociales desfavorables en tanto que aquellos obtenidos en la Isla Pitcairn, entre los bastardos sud-africanos, en Kisar, o de indios norteamericanos, muestran que los pueblos mestizos pueden conservar su vigor total" (Boas 1940, pág. 174).

Pero quizá la propia opinión de Davenport, único testimonio que Garrett utiliza en favor de la "inferioridad" de los mestizos, sea para algunos más convincente al respecto. Dice así:

> "El determinar las consecuencias del mestizaje de las razas humanas requiere un análisis científico muy cuidadoso. Desafortunadamente eso va acompañado de muchas dificultades; 1º es un asunto que despierta las emociones y resulta difícil estudiarlo con completa objetividad; es probable que por tratarse de nuestra raza se despierten los instintos profundos especialmente el de

"pureza de la raza", frecuentemente llamado "orgullo de raza". Esta pureza de raza es un instinto compuesto de una cantidad de impulsos más elementales. No hay una sola regla que se aplique a todos los híbridos raciales. Algunos de ellos como los indios con franceses de Canadá, y los chinos con hawaianos, presentan 'vigor híbrido'. Otros, como los eurasiáticos, muestran cierta debilidad. Algunos están fuera de la belleza de formas, en tanto que otros son para los blancos particularmente atractivos. Quizá podamos decir que aparte de la variabilidad que muestran las gentes híbridas al compararse con las razas puras, el resultado del mestizaje depende de la naturaleza particular del mismo. El cruce de razas no es perjudicial *per se*, aunque puede llevar en algunos casos a una disarmonía en el fenotipo. "Por tanto concluyo pragmáticamente: allí donde un cruce de razas produce una nueva raza superior tanto en lo físico, como en lo mental y temperamental, debe alentarse. En donde produce algo que está debajo del promedio, no debe fomentarse". (Davenport, 1928, páginas 13-14).

Lo cual demuestra que el ilustre genetista vio con gran claridad cuales eran los verdaderos resultados del mestizaje y se abstuvo de hacer peligrosas y erróneos generalizaciones, cosa que, desgraciadamente, no imitaron los racistas al utilizar de modo parcial los datos de Davenport.

En cuanto a informaciones sobre el mestizaje posteriores a 1951 citaremos a Jacques Millot cuya *Biologie des Races Humaines* (1952) dedica un capítulo a "Los cruces interraciales", donde plantea 3 interrogantes: ¿debe evitarse el mestizaje? ¿es indiferente en cuanto a sus resultados? ¿debe por el contrario fomentarse? Y dice: "Ningún antropólogo puede menos de sonreír ante quienes, en nuestra época, se atreven todavía a hablar de la pureza de su raza" (p. 69).

Millot está en lo cierto, y sería supérfluo aludir a los innumerables trabajos publicados y bien documentados negando toda posibilidad a la existencia actual, y ni aun en los más remotos tiempos históricos, de una "raza pura". Pero el hecho es que esta *irrealidad biológica* sirve de pretexto a quienes califican de indeseable todo mestizaje.

Y añade el citado autor:

> "En contra de una opinión que todavía goza de gran favor entre el gran público, basada en algunas observaciones inexactas y alimentada por fuertes prejuicios, el mestizo no es en modo alguno, *a priori*, inferior a sus progenitores"; "la pseudo-inferioridad de los mestizos, tanto tiempo considerada como dogma, es un fenómeno ligado directamente a factores psico-sociológicos.

Los mestizos se ven casi siempre obligados a vivir en condiciones más difíciles que los individuos de las llamadas razas puras. Muchas veces se encuentran en una situación falsa, rechazados a la vez por las dos razas de procedencia" (p. 72). "Lejos de ser desventajoso, el mestizaje proporciona en la mayoría de casos, un mayor vigor y mayor fecundidad a sus descendientes. Constituye un verdadero estímulo físico e intelectual" (p. 74).

Huelgan comentarios a los puntos de vista, tan claros, del eminente científico francés.

Y ahora unas palabras acerca de la breve nota del profesor Gates titulada "Disadvantages of Race Mixture" (1952). Dice dicho autor: "En la Declaración de la Unesco sobre la naturaleza de las razas, emitida en el IV Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas en Viena, el 7 de septiembre, encontramos la incauta afirmación, de que 'no hay evidencia que la mezcla de razas produzca resultados perjudiciales desde el punto de vista biológico'."

Si nuestra interpretación es correcta debemos rectificar al profesor Gates indicando que la Declaración de Raza tal como la transcribe no fue preparada por el IV Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas, el cual no hizo —como ya especificamos al comienzo de este artículo— más que aprobar el texto unánimemente redactado y suscrito por los 14 hombres de ciencia citados.

Además, nos agradaría mucho que el Profesor Gates diera alguna razón científica que justificara el calificativo de "afirmación incauta" aplicado a la mencionada Declaración. El caso que cita de "que la sicklemia ocurre con mayor frecuencia entre los negros americanos que tienen un ancestro blanco que en los negros puros del África", considerándolo como "evidencia amplia de que el mestizaje es desventajoso en sus efectos raciales," no es —en nuestra opinión— más que un ejemplo confirmando lo que transcribimos antes con palabras de Davenport: "el resultado del mestizaje depende de la naturaleza particular del mismo"; "el cruce de razas no es perjudicial *per se*".

¿Podría anticiparnos Gates cuáles supone que hubieran sido los resultados del cruce endogámico entre algunos de esos ascendientes blancos que parece eran portadores del gene de la sickle-cell anemia? ¿No se hubiera obtenido también entonces una gran frecuencia de esta fatal enfermedad, aún sin mestizaje?

ii) *La población de Egipto moderno, débil y plagada de enfermedades, ofrece una prueba dramática de los malos efectos de una hibridación que continúa desde hace 5000 años.*

Después de cuanto se ha dicho no cabe más que solicitar del Profesor Garrett algunas aclaraciones acerca de tan sorprendente como

categórica afirmación. ¿Puede indicarnos la composición étnica de Egipto en el transcurso de esos 5000 años? ¿Cuáles son los elementos raciales que se hibridaron en ese período? ¿Fueron los mismos durante 50 siglos? ¿Quienes, cuándo y cómo efectuaron las investigaciones que permiten a Garrett afirmar que la población actual de Egipto es "débil" y "plagada de enfermedades"?

Si estas cuestiones no pudieran ser contestadas satisfactoriamente, resultaría que el profesor Garrett ha obrado muy ligera y tendenciosamente, al poner el caso de Egipto como argumento en favor de su tesis.

iii) *La costa de Bahía, en Brasil, con sus mestizajes negroides, es primitiva y atrasada comparándola con la civilización relativamente avanzada del sur del Brasil, blanco.*

De nuevo Garrett establece directa correlación entre mestizaje y bajo nivel de civilización, como consecuencia de la inferioridad biológica y psicológica del mulato.

Por su actitud mental Garrett pudiera ser incluido en el grupo de racistas brasileños del primer cuarto de este siglo: Nina Rodrigues, Euclides da Cunha, Silvio Romero y Oliveira Vianna... felizmente ninguno de ellos era biólogo ni antropólogo! [32]

La realidad del Brasil es muy otra de la que supone Garrett. Conocemos dicho país, al sur de Río de Janeiro y la costa de Bahía hasta Recife; podemos, pues, afirmar lo erróneo de atribuir al mestizaje negroide el supuesto retraso de la civilización en la costa bahiana.

¿Conoce Garrett el status cultural de ciudades como Bahía y Recife? ¿Ha convivido con esa población mestiza de la región? ¿Sabe algo de las condiciones ecológicas y de la lucha de los gobiernos, federal y de los Estados, para vencer o siquiera aminorar los obstáculos ambientales que retardan el avance agrícola e industrial del nordeste del Brasil?

¿Cómo explicaría el Profesor Garrett que la ciudad de Río de Janeiro tenga la elevada categoría científica y cultural que nadie puede negar, cuando un porcentaje elevadísimo de su población, incluyendo los medios intelectual, industrial y político, posee lo que Garrett con desprecio llama "mezcla negroide"? ¿Podría mencionar el profesor Garrett algunas investigaciones científicas (biológicas o psicológicas) que demuestren que los habitantes de la costa nordeste del Brasil son, por su mestizaje, *inferiores* a otros grupos humanos?

Supongo que alguno de los distinguidos antropólogos del Brasil

[32] Ya en 1945 refutamos las tesis racistas de Oliveira Vianna y A. Posnansky. Comas, J.: La discriminación racial en América. *América Indígena,* vol .5, pp. 73-80 y 161-170. México.

tendrá oportunidad de contestar al Profesor Garrett sobre este punto. Entre tanto creo que le podría ser muy útil la lectura de una obra de Arthur Ramos (1947), en especial los capítulos acerca del Mestizaje en Brasil (pp. 361-462). Como resultado de sus investigaciones y las de otros muchos colegas dice Ramos (pp. 459-461):

> "Nada autoriza a pensar que los mestizos brasileños tienen ningún carácter de inferioridad".
>
> "La mayor incidencia de tuberculosis y otras dolencias entre la población negra y mestiza está ligada a diversas condiciones deficitarias, herencia de la esclavitud: mala higiene, peor habitación, hábitos alimenticios malos o deficientes, y otras condiciones de inferioridad social".
>
> "A través de todas estas pesquisas, incompletas y fragmentarias, podemos comprobar que el mestizaje no trae como consecuencia ninguna degeneración ni pérdida de vigor biológico".

iv) *En las Indias Occidentales, la civilización ha avanzado en la medida que la población no está mezclada con el negro. Haití es un lamentable ejemplo de lo que el negro puede hacer cuando se le deja gobernarse por si mismo.*

Es un argumento excesivamente amplio y vago; e incomprensible que un científico lo utilice sin darle un contenido concreto, de información e investigación. En esta forma resulta simplemente insultante.

Afecta a Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica y otras pequeñas Antillas; pero pudo igualmente incluir Venezuela, Panamá, México y varios países de América Central donde el mestizaje con elemento negro es evidente.

Esperamos que el profesor Garrett pueda probar lo que con tanta ligereza afirma. Y podríamos todavía hacerle unas preguntas complementarias: ¿Cuál es su criterio respecto al elemento negro en África? ¿Constituye una sola raza, por el simple hecho de ser negros, y en consecuencia todos son *inferiores* hasta considerarlos incapaces de gobernarse por sí mismos (como Haití)? ¿Cómo explicaría las diferencias sociales, políticas y económicas entre los distintos grupos negros de África? ¿Por herencia? ¿por ambiente? ¿Y las quince nuevas naciones de negros y gobernadas por negros, que acaban de obtener su independencia, serán también para el profesor Garrett "lamentable ejemplo" de gobierno propio? ¿Lo mismo Nigeria que el Congo, pongo por caso?

Sería muy instructivo para el autor de estas líneas tener respuesta adecuada a tan interesantísimas cuestiones.

*

* *

Para terminar esta parte del artículo debemos hacer hincapié en el hecho de que tanto Garrett como Gates hablan de mestizaje racial y aluden a la Declaración de Raza, pero citan casi exclusivamente ejemplos en relación con el negro y el mestizaje negro. Por nuestra parte consideramos que la crítica y discusión debía abarcar el Mestizaje en su más amplio contenido, es decir, entre todos los grupos humanos. ¿O acaso los Profesores Garrett y Gates establecen una nueva discriminación y consideran que el mestizaje con negro es distinto y "peor" que cualquier otro mestizaje humano?

De no ser así, preguntamos: ¿consideran también *inferiores*, en nuestro Continente, a la gran mayoría de naciones hispanoamericanas cuya población en un elevado porcentaje es mestiza de blanco e indígena? ¿serían también casos que Garrett calificaría de "lamentable ejemplo" de autogobierno?

El racismo "científico" es trágico en sus consecuencias, pero en ocasiones resulta cómico y risible en sus actitudes. Y este me parece ser ahora el caso.

III.—Conclusiones

a) El Prof. Garrett en su artículo no aporta ni una sola información de carácter científico que pruebe sus afirmaciones respecto a que los mestizos y los negros sean grupos humanos "inferiores";

b) Además, el autor de manera claramente tendenciosa, presenta en forma parcial e incompleta elementos informativos que pueden inducir a error de interpretación al lector poco documentado, fomentando así el prejuicio racial y la consecuente discriminación, al socaire de argumentos falsos, pero con apariencia pseudo-científica;

c) Sería altamente satisfactorio poder rectificar nuestras apreciaciones si el Prof. Garrett, como ampliación de su artículo, puede ofrecer pruebas antropológicas, psicológicas o genéticas anteriores a 1951 que no hubieran sido tomados en consideración por los autores de la Declaración de Raza y muestren sin lugar a dudas la necesidad de rectificar algunas de las conclusiones que unánimente fueron consignadas en dicho documento:

d) Del mismo modo sería muy deseable que el Prof. Garrett aportara, con idéntica finalidad, datos científicos, posteriores a 1951, en apoyo de su taxativa creencia en la inferioridad de negros y mestizos.

De no ocurrir ninguno de los supuestos mencionados en los párrafos *c*) y *d*) creemos nos asiste el derecho de calificar el artículo del Prof. Garrett como carente de toda objetividad y espíritu científico, redactado con fines de propaganda racista y lo damos a conocer como un lamentable y pernicioso ejemplo del peligro que significan

el prejuicio y los estereotipos raciales cuando son utilizados por un hombre de ciencia con afán proselitista.

Para terminar transcribimos unas frases de Hooton que a nuestro juicio tienen plena vigencia aplicadas a este caso. Decía el ilustre antropólogo de la Universidad de Harvard (1926):

> "Ciertos autores de temas raciales, generalmente no antropólogos profesionales, asocian con base insuficiente las características culturales y psicológicas con el tipo físico. Estos propagandistas raciales suelen atribuir todas o la mayoría de las cualidades superiores de la humanidad (físicas, mentales y morales) a la subdivisión de la especie a la cual piensan que pertenecen ellos mismos. Hablan de las características psicológicas de esta o aquella raza como si fueran propiedades objetivas, tangibles, demostradas científicamente. Partiendo del supuesto, *a priori,* de que los tipos físicos tienen correlaciones psicológicas, tratan de asignar al tipo físico considerado todas y cada una de las cualidades psíquicas que atribuyen como propiedad exclusiva de esta o aquella raza".
>
> "Alegan que los grandes hombres, de cualquier período, son miembros de la raza favorecida, sobre la base de sus éxitos, aún a veces con olvido total del criterio somático".
>
> "En ningún caso tales etnomaniacos han hecho un esfuerzo serio para aislar un tipo racial 'puro' y estudiar sus cualidades mentales o su cultura material. Se ignora en forma persistente el hecho de que la mayoría de los pueblos, si no todos, son resultado de mestizaje. Quizá algunas de las conclusiones de tales autores puedan ser correctas, pero ninguna ha sido hasta la fecha establecida científicamente".

Creemos en la libertad de expresión, oral o escrita, y jamás propugnaremos que sea coartada, pero no está demás recordar que los científicos, más que cualquier otro sector social, tienen el deber moral de ser fieles cumplidores del famoso lema de José Martí: *La palabra no es para destruir la verdad, sino para decirla.*

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA

ABEL, W., 1937
Ueber Europäer-Marokkaner und Europäer-Annamitten Krezungen. *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie,* vol. 36, pp. 311-329. Stuttgart.

ADAMS, Romanzo C., 1937
Interracial Marriage in Hawaii: A Study of the Mutually conditioned processes of acculturation and amalgamation. Macmillan Company. New York.

AMMON, Otto, 1890
Anthropologische Untersuchungen. Iena.

AMMON, Otto, 1895
Die Gesellschftsordnung und ihre natürlichen Grundlagen. Iena. Edición francesa: *L'ordre social et ses bases naturelles. Esquisse d'une anthroposociologie.* París, 1899.

BEAN, R. Bennett, 1914
A racial peculiarity in the pole of the temporal lobe of the Negro Brain. *Anatomical Record,* vol. 8, pp. 479-493. Philadelphia.

BENEDICT, Ruth, 1940
Race: Science and Politics. Modern Age Books, New York. 274 pp. Edición castellana: Fondo de Cultura Económica. México, 1941. 213 pp.

BERGER, Charles A., 1941
Human Psychological inheritance. In *Scientific Aspects of the Race Problem.* A composite work by six authors. The Catholic University Press. Washington. 302 pp.

BERRY, Brewton, 1951
Race relations. The interaction of ethnic and racial groups. Houghton Mifflin Company. Cambridge, 487 pp.

BIANCHI, L., 1934 y 1937
Contributo alla morfologia del cervello degli Zulu. *Archivio Italiano di Anatomia e di Embriologia,* vol. 33, pp. 518-666; 45 figs.; vol. 34, pp. 1-176. Florencia.

BIANCHI, L., 1938
Contributo alla encefalometria nelle razze umane. *Monitore zoologico italiano.* vol. 49, pp. 53-70. Florencia.

BOAS, Franz, 1940
Race, Language and Culture. The Macmillan Company. New York. 647 pp.

BOAS, Franz, 1945
Race and Democratic Society. J. J. Augustin, Publisher. New York. 219 pp.

BONGER, William Adriaan, 1943
Race and Crime. Columbia University Press. New York, xi + 130 pp.

BONIFACY, Auguste L. M., 1911
Les Métis franco-tonkinois. *Revue Anthropologique,* vingt-et-un année, pp. 259-266. París.

BORK-FELTKAMP, A. J. van, 1933
Recherches sur 88 cerveaux de Chinois. *L'Anthropologie,* vol. 43, pp. 503-539. París.

BORK-FELTKAMP, A. J. van, 1934
Results of researches on 18 brains of Battaks. *Verhandlingen der koninkl. Nederl. Akad. van Wetenschappen te Amsterdam,* vol. 33, pp. 1-31; 36 figs. Amsterdam.

CAROTHERS, J. C., 1953
The African Mind in Health and Disease: A Study in Ethnopsychiatry. *World Health Organization. Monograph* nº 17. Geneva. 177 pp.

CASTLE, W. E., 1926
Biological and Social Consequences of Race-Crossing. *American Journal of Physical Anthropology,* vol. 9, pp. 145-156.

CASTLE, William E., 1930
Race Mixture and Physical Disharmonics. *Science,* vol. 71, pp. 603-606. Washington.

CHAMBERLAIN, Houston Stewart, 1899
Grundlagen des Neunzehnten Jahrhunderts. Berlín.
Edición inglesa: Foundations of the Nineteenth Century. New York, 1910. 2 vols.

COBB, W. Montague, 1942
Physical Anthropology of the American Negro. *American Journal of Physical Anthropology,* vol. 29, pp. 113-223.

COMAS, Juan, 1943
El Mestizaje y su importancia social. I Congreso Demográfico Interamericano. México. 12 pp. Reproducido en *Acta Americana,* vol. 2, pp. 13-24.

COMAS, Juan, 1957 y 1960
Manual de Antropología Física. Fondo de Cultura Económica. México. 700 pp.
Edición inglesa, revisada y ampliada. Charles C. Thomas, Publisher. Springfield, 1960. xxi + 775 pp.

CONNOLLY, C. J., 1941-1943
The fissural pattern in the Brain of Negroes and Whites. *American Journal of Physical Anthropology,* vol. 28, pp. 133-166; vol. 29, pp. 225-265; vol. 1, n. s., pp. 363-403.

DAHLBERG, Gunnar, 1943
Race, Reason and Rubbish: a Primer of Race Biology. Columbia University Press. New York. 240 pp.

DAVENPORT, Charles B., 1917
The effects of race intermingling. *Proceedings of the American Philosophical Society,* vol. 56, pp. 364-368. Philadelphia.

DAVENPORT, Charles B., 1925
Notes on physical anthropology of Australian Aborigines and black-white hybrids. *American Journal of Physical Anthropology,* vol. 8, pp. 73-94.

DAVENPORT, Charles B., 1928 *a*
Race Crossing in Man. *IIIe. Session de l'Institut Internationale d'Anthropologie, Amsterdam, 1927,* pp. 9-14. Librairie E. Nourry. París.

DAVENPORT, Charles B., 1928 *b*
Are there genetically based mental differences between the races? *Science,* vol. 58, nº 1773, p. 268. Washington.

DAVENPORT, Charles B., 1929
Do races differ in mental capacity? *Human Biology,* vol. 1, pp. 70-89. Baltimore.

DAVENPORT, C. B., 1930
Some criticisms of "Race crossing in Jamaica", *Science,* vol. 72, pp. 501-502. Washington.

DAVENPORT, Charles B., and Morris STEGGERDA, 1929.
Race Crossing in Jamaica. *Carnegie Institution of Washington,* Publ. nº 395. ix + 512 pp. and 29 pls. Washington.

DAY, Caroline Bond, 1932
A Study of some Negro-White Families in the United States. *Harvard African Studies,* Reprint from Volume 10. 126 pp., 57 plates. Cambridge.

DOVER, Cedric, 1937
Half-Caste, with a Preface on Prejudices by Lancelot Hogben. London.

DUNN, Leslie C., 1928
An Anthropometric study of Hawaiians of Pure and Mixed Blood based

upon data collected by Alfred M. Tozzer. *Papers of the Peabody Museum*, vol. 11, nº 3, pp. 85-211. Harvard University. Cambridge.

EAST, Edward M. and Donald F. Jones, 1919.
Inbreeding and Outbreeding, their genetic and sociological significance. J. B. Lippincott Cº. Philadelphia. 285 pp.

FISCHER, Eugen, 1913
Die Rehobother Bastards und Bastardierungs Problem beim Menschen. Iena. vii + 327 pp., 37 figs., 19 pls. y 23 árboles genealógicos.

FISCHER, Eugen, 1930
Europäer-Polynesier-Kreuzung. *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, vol. 28, nº 1, pp. 205-209. Stuttgart.

FLEMING, R. M., 1939
Physical Heredity in Human Hybrids. *Annals of Eugenics*, vol. 9, pp. 55-81. London.

GARN, Stanley M., 1954
Cultural factors and problems in Human Genetics. *Human Biology*, vol. 26, pp. 73-75. Detroit, Michigan.

GARN, Stanley M., 1961
Human Races. Charles C. Thomas, Publisher. Springfield, Illinois. xiv + 137 pp. and 26 figs. (Especialmente *Races Differences* (pp. 23-37) y *Race Mixture* (pp. 100-109).

GARTH, Thomas R., 1931
Race Psychology. A study of racial mental differences. McGraw-Hill. New Yark. 260 pp.

GATES, R. Ruggles, 1952
Disadvantages of Race Mixture. *Nature*, Vol. 170, p. 896. November 22.

GATES, R. Ruggles, 1952
Genetics and Normal Mental Differences. Chapter 18 in: *The Biology of Mental Health and Diseases.* Twenty-seventh Annual Conference Milbank Memorial Fund, pp. 277-281. Discussion by James V. Neel, pp. 281-282. Paul D. Hoeber, Inc. New York.

GILLIN, John, 1948
The Ways of Men. Appleton-Century Company, Inc. New York. 649 pp. (Ver pp. 125-134 y 139-143).

GLADSTONE, Reginald J., 1902
A preliminary communication on some cephalometric data bearing upon the relation of the size and shape of the head to mental ability. *Journal of Anatomy and Physiology*, vol. 37, pp. 333-346. Cambridge.

GOBINEAU, A. de, 1953
The Moral and Intellectual Diversity of Races. English translation by H. Hotz. New York, 1856.
Edición original: *Sur l'inegalité des races humaines*, 1853. París.

GOLDSTEIN, Marcus S., 1943.
Demographic and Bodily Changes in Descendants of Mexican Immigrants. Institute of Latin American Studies. The University of Texas, Austin. 103 pp.

GORDON, H. L., 1932
The brain of the East African Native. *British Medical Journal*, March 1932. London.

GRANT, Madison, 1921.
The Passing of the Great Race. Charles Scribner's Sons. New York. 4th Edition.

GRANT, Madison, 1933
The Conquest of a Continent. Charles Scribner's Sons. New York. 393 pp.
GUNTHER, Hans F. K., 1927
The Racial Elements of European History. Translation by G. C. Wheeler. London and New York, 279 pp., 368 portraits and 22 maps.
GUNTHER, Hans F. K., 1929
Rassenkunde Europas. Mit besonderer Berücksichtigung der Rassengeschichte der Hauptvölker indogermanischer Sprache, J. F. Lehmanns Verlag. München. 342 pp., 483 ill., 34 maps.
HALL, H. N., 1924
Are the various races of man potentially equal? *Proceedings Amer. Philosoph. Society,* vol. 58, n° 2, pp. 208-231. Philadelphia.
HANKINS, Frank H., 1926
The Racial basis of Civilization: A critique of the Nordic Doctrine. Alfred A. Knopf. New York, 384 pp.
HERSKOVITS, Melville J., 1928
The American Negro. A study of racial crossing. A. A. Knopf, Inc. New York. xiv + 92 pp.
HEUSE, Georges A., 1953
La Psychologie Ethnique. París. 151 pp.
HEUSE, Georges A., 1954
La psychologie des Noirs. De l'anthropologie psychologique à l'ethnographie politique appliquées. *Problèmes d'Afrique Centrale,* vol. 7, pp. 169-194. Bruxelles.
HEUSE, Georges A., 1955
L'anthropologie psychologique. De la méthode en Neurologie, psycho-physiologie et psychologie comparées des groupes humains naturels. París. (Ver Part II, chap. V.)
HEUSE, Georges A., 1957 *a*
Etudes psychologiques sur les Noirs soudanais et guinéens. Essai de standardisation technique en psychologie raciale. *Revue Psychol. Peuples,* vol. 12, pp. 35-68. Bruxelles.
HEUSE, Georges A., 1957 *b*
Biologie du Noir. Materiaux et Recherches. Bruxelles. 347 pp.
HOFFMAN, F. L., 1923
The problem of Negro-White Intermixture and Intermarriage. *Eugenics in Race and State.* International Congress of Eugenics. 2nd Session, vol. 2, pp. 175-188. Baltimore.
HOLBÉ, T. V., 1914-1916
Métis de Conchinchine. *Revue Anthropologique,* vingt-quatrième année, pp. 281-293; vingt-sixième année, pp. 449-466. París.
HOOTON, E. A., 1923
Observations and Queries as to the effect of Race Mixture on certain physical characteristics. *Eugenics in Race and State.* International Congress of Eugenics, 2nd Session, vol. 2, pp. 64-74. Baltimore.
HOOTON, E. A., 1926
Methods of Racial Analysis. *Science,* vol. 63, n° 1621, pp. 75-81. Washington.
HOOTON, E. A., 1939
Crime and the Man Harvard University Press. Cambridge, 403 pp., 64 figs.
KLINEBERG, Otto, 1935.
Race Differences. Harper & Bros. New York. 367 pp.

KLINEBERG, Otto, 1941.
Mental testing of Racial and National groups. In *Scientific Aspects of the Race Problem.* A composite work by six authors. The Catholic University Press. Washington. 302 pp.

KOHLBRUGGE, J. H. F., 1908
Untersuchungen über Grosshirnfurchen der Menschenrassen. *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie,* vol. 11, pp. 596-609. Stuttgart.

KOHLBRUGGE, J. H. F., 1911
Kultur und Gehirn. *Biologisches Centralblatt,* vol. 31, pp. 248-256 y 309-316. Leipzig.

KOHLBRUGGE, J. H. F., 1935
Le cerveau suivant les Races. *Bull. et Mém. Soc. Anthrop. París,* Série 8, tome 6, pp. 61-84. París

LEE, Alice, Marie A. LEWENZ and Karl PEARSON, 1900
The correlation of the mental and physical characters in Man. *Proceed. Royal Soc. of London,* vol. 71, pp. 106-114. London.

LEE, Everett S., 1951
Negro Intelligence and Selective Migration: A Philadelphia Test of the Klineberg Hypotheses. *American Sociological Review,* vol. 16, n° 2, pp. 227-233. New Haven.

LEVIN, G., 1937
Racial and 'inferiority' characters in the human brain. *American Journal of Physical Anthropology,* vol. 22, pp. 345-380.

LEWIS, J. H., 1942
The Biology of the Negro. University of Chicago Press. xiii + 433 pp.

LIPSCHUTZ, Alejandro, 1944
El Indoamericanismo y el problema racial en las Américas. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 501 pp.

LUNDBORG, Herman, 1921
Hybrid Types of the Human Race. *Journal of Heredity,* vol. 12, pp. 274-280. Washington.

LUNDBORG, Herman, 1931
Die Rassenmischung beim Menschen. *Bibliographia Genetica,* vol. 8. The Hague. 221 pp. and 5 pls.

MAISTRIAUX, R., 1957
L'intelligence noire et son destin. Editions Problèmes d'Afrique Centrale. Bruxelles.

MALL, F. P., 1909
On several anatomical characters of the Human Brain, said to vary according to Race and sex with especial reference to the weight of the frontal lobe. *American Journal of Anatomy,* vol. 9, pp. 1-33. Philadelphia.

MERTON, Robert K. and M. F. Ashley MONTAGU, 1940
Crime and the Anthropologist. *American Anthropologist,* vol. 42, pp. 384-408.

MILLOT, Jacques, 1952
Biologie des Races Humaines. Collection Armand Colin. París. 224 pp.

MJOEN, Jon Alfred, 1922.
Harmonic and unharmonic crossings. *Eugenics Review,* vol. 14, pp. 35-40. London.

MJOEN, J. A., 1923
Harmonic and disharmonic race crossing. International Congress of Eugenics. 2nd Session. *Eugenics in Race and State,* vol. 2, pp. 41-61. Baltimore.

MJOEN, J. A., 1928
Rassenmischung beim Menschen. *IIe Session de l'Institut Internationale d'Anthropologie, Amsterdam, Septembre 1927,* pp. 14-21. Librairie E. Nourry. París.

MJOEN, Jon Alfred, 1929
Rassenkreuzung beim Menschen. *Volk und Rasse,* vol. 2, pp. 72-77. Munich.

MONTAGU, M. F. Ashley, 1945
The intelligence of northern Negroes and southern Whites in the First World War. *American Journal of Psychology,* vol. 68, pp. 161-188. Ithaca, New York.

MONTAGU, M. F. Ashley, 1947.
Man's most dangerous myth. The fallacy of Race. Columbia University Press. Second Edition, third printing. 304 pp. New York.

MURDOCK, K. and Louis R. SULLIVAN, 1923
A contribution to the study of mental and physical measurements in normal children. *American Physical Education Review,* vol. 28, pp. 209-215 y 278-288. Springfield, Mass.

NEUVILLE, Henri, 1933 *a*
L'espèce, la race et le métissage en Anthropologie.—*Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine.* Mémoire 11. París. 515 pp.

NEUVILLE, Henri, 1933 *b*
Les métissages de l'ile Pitcairn. *L'Anthropologie,* vol. 43, pp. 267-288 y 485-501. París.

NEWMAN, H. H., F. N. FREEMAN and K. J. HOLZINGER, 1937
Twins. A Study of heredity and environment University of Chicago Press.

OLIVEIRA VIANNA, F. J., 1938.
Raça e Assimilação. 3ª edição augmentada. Bibliotheca Pedagogica Brasileira. São Paulo. 285 pp.

ORTIZ, Fernando, 1946
El engaño de las razas. La Habana. 428 pp.

PATTE, Etienne, 1938
Race, Races, Races Pures. Hermann & Cie., editeurs. París. 45 pp.

PEARSON, Karl, 1898
On correlation of intellectual ability with the size and shape of the head. *Proceedings Royal Soc. of London,* vol. 69, pp. 333-342. London.

PEARSON, Karl, 1905
On the relationship of Intelligence to size and shape of the head and to other physical and mental characters. *Biometrika,* vol. 5, pp. 105-146. Cambridge.

PORTEUS, S. D., 1931
The Psychology of a Primitive People. New York. xv + 438 pp.

PORTEUS, S. D., 1937
Primitive intelligence and environment. Macmillan Co., New York. 325 pp.

POSNANSKY, Arthur, 1943
Que es Raza. Instituto Tihuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria. La Paz, Bolivia. 52 pp.

RAMOS, Arthur, 1947
Introdução à Antropologia Brasileira. Segundo volume: *As culturas europeias e os contactos raciais e culturais.* Rio de Janeiro, 641 pp.

REID, R. W. and J. H. MULLIGAN, 1923
Relation of Cranial capacity to Intelligence. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 52-53, pp. 322-331. London.
REUTER, E. B., 1931
Race Mixture studies in inter-marriage and Miscegenation. McGraw-Hill Book Co. New York.
RICHET, Charles, 1919
La selection humaine. París. 262 pp.
RODENWALDT, Ernst, 1928
Die Mestizen auf Kisar. Vol. I, 483 pp. Vol. II, cuadros, láminas y genealogias. Batavia.
SHAPIRO, Harry L., 1929
Descendants of the Mutineers of the Bounty. *Memoirs of the Bernice P. Bishop Museum*, vol. 9, pp. 1-106. Honolulú.
SHAPIRO, Harry L., 1931
Race Mixture in Hawaii. The story of the Polyglot Inhabitants of Hawaii. With a discussion of a few of the resulting population problems. *Natural History*, vol. 31, nº 1, pp. 31-48. New York.
SHAPIRO, Harry L., 1936
The Heritage of the Bounty. The Story of Pitcairn through six generations. Simon and Schuster. New York. xv + 329 pp. y 18 illus.
SHELLSHEAR, J. L., 1936
The brain as an Index of Race. *Year Book of the Royal Prince Alfred Hospital Medical Officer's Association*, pp. 21-36; 13 figures. Sidney, Australia.
SHELLSHEAR, J. L., 1937
The brain of the aboriginal Australian. A study in cerebral morphology. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, serie B, vol. 227, nº 545, pp. 293-409; 28 plates. London.
SHUEY, Audrey M., 1958
Testing of Negro Intelligence. J. P. Bell Co, Inc. Lynchburg, Virginia. xv + 351 pp.
SLOME, I., 1932
The Bushman Brain. *Journal of Anatomy*, vol. 67, pp. 47-58. London.
STODDARD, Lothrop, 1920
The Rising Tide of Colour against White World supremacy.
SULLIVAN, Louis R., 1927
Observations on Hawaiian Somatology. *Memoirs of the Bernice P. Bishop Museum*, vol. 9, nº 4; 75 pp. y 5 plates. Honolulú.
TAO, Yun-Kuei, 1935
Chinesen-Europäerinnen-Kreuzung. *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, vol. 33, pp. 349-408, 25 plates. Braunschweig.
TAYLOR, Isaac, 1890
The Origin of the Aryans. London.
TYLER, Leona E., 1956
The Psychology of Human Differences. Appleton-Century-Crofts, Inc. New York. viii + 562 pp.
UNESCO. The Race Question in Modern Science
Racial Myths, by J. Comas
Race and Biology, by L. C. Dunn
Race relations and mental health by Marie Jahoda

Race and Psychology, by O. Klineberg
Race and Culture, by M. Leiris
Race and History, by C. Levi-Strauss
Race and Society, by K. L. Little
The significance of racial differences, by G. M. Morant
The Roots of Prejudice, by A. M. Rose
Race Mixture, by H. L. Shapiro
The Jewish People: a biological history, by H. L. Shapiro

UNESCO. The Race Question and modern thought
The Catholic Church and the race question, by Yves M. J. Congar
Buddhism and the race question, by G. P. Malalasekera and K. N. Jayatilleke
Jewish thought as a factor in civilization, by L. Roth
The ecumenical movement and the racial problem, by W. A. Visser't Hooft.

UNESCO. Race and Society
Les Elites de couleur dans une ville brésilienne, par Thales de Azevedo.
Problèmes raciaux: l'égalité par la loi, par Morroe Berger
Contacts de civilisations en Martinique et en Guadeloupe, par M. Leiris.
Races et classes dans le Brésil Rural, sous la direction de Ch. Wagley.

VACHER DE LAPOUGE, G., 1888
De l'inegalité parmi les hommes. París.

VALLOIS, Henri V., 1928
Les Noirs sont-ils une race inferieure? *IIIe Session de l'Institut International d'Anthropologie. Amsterdam, Septembre 1927,* pp. 254-259. Librairie E. Nourry. París.

VALLOIS, Henri V., 1953
Race. In *Anthropology Today. An Encyclopedic Inventory.* Prepared by A. L. Kroeber, pp. 145-162. The University of Chicago Press.

WAGNER, K., 1932
The variability of Hybrid Populations. *American Journal of Physical Anthropology,* vol. 16, pp. 283-307.

WALLIS, Wilson D., 1938
Variability in Race Hybrids. *American Anthropologist,* vol. 40, pp. 680-697.

WELLS, L. H., 1937
The status of the Bushman as revealed by a study of endocranial casts. *South African Journal of Science,* vol. 34, pp. 365-398 y 6 figs.

WILLIAMS, George Dee, 1931
Maya-Spanish Crosses in Yucatan . *Papers of the Peabody Museum,* Vol. 13, nº 1. Harvard University. Cambrigde. 256 pp., 47 plates.

WOOLLARD, H. H., 1929
The Australian Aboriginal Brain. *Journal of Anatomy,* vol. 63, pp. 207-223. London.

EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA

por ANÍBAL BUITRÓN

Summary

In order that a program can be called "development of a community", it must first be able to count upon the participation of the community itself, depending wherever possible upon its own initiative, and secondly, upon technical and other services supplied by the government.

The foregoing statement has its basis in a document of the United Nations, as explained by the author of this article, Dr. Aníbal Buitrón, Ass. Director of CREFAL with headquarters in Pátzcuaro, Michoacán, México. Nevertheless, he believes that at present there are many places in which these two essential elements are not to be found, since neither the population is prepared to participate by its own efforts and initiative in the improvement of its living standard, nor are the technical and other services available to them.

The present article demostrates, in accordance with the foregoing, that in these places it would be impossible to establish community development programs, as this term is understood and defined by the United Nations.

Nevertheless, these communities are not beyond all help. Offering as an example the interesting performance of CREFAL on the island of Pacanda, in Lake Pátzcuaro, where there was an Indian community of this type, and where said organization introduced a system of supervised credit, the conclusion is reached that this type of aid, for this type of community, is ideal.

As was explained in the Editorial of our last *Boletín*, the *Inter-American Indian Institute* also believes that said system is the solution. It is, then, very interesting for us to present the experiences of CREFAL in this field, as expressed by its Director and who is to be given the credit for being the first to introduce this system into Mexico.

La expresión "desarrollo de la comunidad", dice un documento de las Naciones Unidas,[1] designa "aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar a éstas en la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional".

El citado documento dice, además que "en este complejo de procesos intervienen, por lo tanto, dos elementos esenciales: la participación de la población misma en los esfuerzos para mejorar su nivel de vida, dependiendo todo lo posible de su propia iniciativa; y el suministro de servicios técnicos y de otro carácter en formas que estimulen la iniciativa, el esfuerzo propio y la ayuda mutua, y aumenten su eficacia".

[1] XX Informe del Comité Administrativo de Coordinación al Consejo Económico y Social, 18 de octubre 1956.

Todo esto quiere decir, si entendemos bien, que para que un programa pueda llamarse de desarrollo de la comunidad debe contar, primero, con la participación de la población misma, dependiendo todo lo posible de su propia iniciativa, y segundo con servicios técnicos y de otro carácter proporcionados por el gobierno.

En nuestra opinión existen actualmente muchos lugares en los cuales no se encuentran estos dos elementos esenciales, pues ni la población está preparada para participar con su propio esfuerzo e iniciativa en el mejoramiento de su nivel de vida, ni los servicios técnicos y de otro carácter están a su alcance y a su disposición.

En estos lugares no sería, pues, posible establecer programas de desarrollo de la comunidad si damos a esta expresión el sentido arriba señalado y si nuestra opinión corresponde a la realidad. Esto último trataremos de demostrarlo en el presente artículo.

Hemos dicho que hay muchos lugares en los cuales la población no está preparada para participar con su propio esfuerzo e iniciativa en el mejoramiento de su nivel de vida. Esto se debe a que las condiciones económicas, sociales y culturales bajo las cuales han vivido durante mucho tiempo han acabado con la confianza, con la iniciativa y con la esperanza que son indispensables para obtener su participación.

Para ilustrar la situación de estos grupos de población hemos utilizado frecuentemente el siguiente símil:

Suponemos un pozo profundo con plataformas instaladas a diferentes niveles. Una escalera, cuyos peldaños están más y más separados unos de otros conforme desciende, llega hasta la última plataforma pero no hasta el fondo del pozo. La escalera es el único medio de poder subir de una plataforma a otra.

Los grupos de población, de acuerdo a sus condiciones de vida, se encuentran situados en las plataformas superiores, si éstas son buenas, y en las inferiores, si éstas son malas.

En el fondo del pozo se encuentra un grupo de población que tipifica a muchos otros que hemos podido conocer en varios países latinoamericanos, especialmente en aquellos con un alto porcentaje de población indígena.

Este grupo está formado por gentes que han perdido todo, que no son dueñas de nada, que viven en la desesperanza. Un caso concreto es el de los huasipungueros o peones conciertos del Ecuador. Éstos viven en terrenos de las haciendas, en casas miserables que, aunque ellos mismos las construyeron, pertenecen a la hacienda. A cambio del trabajo que realizan para la hacienda, el propietario les permite ocupar las casas donde viven y cultivan para su propio usufructo el pequeño terreno en el cual se asientan.

El trabajo que realizan, día tras día, año tras año y generación

tras generación, está dispuesto de antemano por los empleados de la hacienda y es prácticamente el mismo durante todo el tiempo: arar, sembrar, desherbar, y cosechar. Para la ejecución de estas tareas utilizan implementos agrícolas primitivos: el arado de madera con punta de hierro tirado por bueyes, rastras formadas con palos, ramas y piedras, azadones y aún la chaquitaolla del tiempo de los Incas.

Se trata, pues, de un trabajo que no requiere ninguna habilidad, adiestramiento o iniciativa. Lo único verdaderamente importante para poder realizarlo es disponer de la fuerza necesaria para manejar las herramientas.

La explotación que han sufrido y las condiciones infrahumanas en que viven han hecho de ellos seres temerosos, desconfiados, resignados y apáticos. Han perdido toda esperanza, carecen de iniciativa o temen demostrarla y no tienen valor para romper con la tradición que les agobia. Esperar que esta gente, que vive en las condiciones ya descritas, participe en los esfuerzos para mejorar su nivel de vida y que lo haga por su propia iniciativa, es esperar lo imposible. Esta gente no podrá salir del fondo del pozo hasta cuando alguna fuerza exterior no la levante por lo menos hasta la plataforma donde comienza la escalera.

El más grande obstáculo que impide que estos individuos puedan participar con su propio esfuerzo para mejorar su nivel de vida es la desconfianza profunda, inmensa, que tienen a todo extraño.

Esta desconfianza, dicho sea de paso, es perfectamente explicable, por la infinidad de veces que han sido engañados y explotados.

Para tener una idea de hasta dónde llega su grado de desconfianza hacia los extraños referiremos únicamente un caso:

El jefe del Departamento Forestal del Ecuador nos llamó un día para informarnos que con motivo del traslado de sus viveros se iban a perder miles de pequeñas plantas de eucalipto y nogal y para preguntarnos si podríamos distribuirlas entre los campesinos de la región donde nos hallábamos realizando una investigación sobre las condiciones de vida de los pequeños agricultores. Le ofrecimos consultar a los campesinos y comunicarle el resultado. Fuimos de pueblo en pueblo ofreciendo en obsequio plantas de eucalipto y nogal y formulando una lista de todos los que las querían anotando cuidadosamente el nombre del individuo y el número de eucaliptos y nogales que solicitaban. A varias personas que se hallaban presentes, pero que no habían solicitado plantas, les preguntamos si las querían y repetidamente nos dijeron que no con una sonrisa burlona e incrédula en sus rostros.

A los pocos días de haber enviado la lista completa al jefe del Departamento Forestal, llegó un camión con miles de plantas. Comenzamos la distribución en cada pueblo llamando uno a uno los

nombres de la lista y entregándoles el número de plantas que habían solicitado. Entonces, aquellos mismos individuos que repetidamente nos habían dicho que no querían plantas, se acercaron a pedirnos algunas para ellos. Les dijimos que sentíamos no poder darles plantas porque las que habían llegado estaban destinadas exclusivamente para quienes las habían solicitado. Les peguntamos extrañados por qué no se habían inscrito cuando estábamos formulando la lista y con aquella misma sonrisa burlona e incrédula nos dijeron que no lo habían hecho porque estaban seguros de que no cumpliríamos con nuestra oferta, de que nunca llegarían las plantas y de que una vez más serían engañados.

Creímos entender en este comportamiento que estos individuos no estaban dispuestos a correr ningún riesgo y que preferían perder una oportunidad antes que sufrir otro engaño.

Del grupo de población que en el ejemplo del pozo se encuentra en la plataforma donde comienza la escalera, ya se puede esperar alguna participación e iniciativa propias aunque esto demande todavía un tremendo esfuerzo, ya que a este nivel los peldaños de la escalera están aún muy separados haciendo su ascenso duro y difícil.

Para los grupos de población situados en las siguientes plataformas el ascenso es cada vez más fácil y por lo mismo están en posibilidad de participar en mayor escala con sus esfuerzos e iniciativa para salir del pozo, esto es, para mejorar su nivel de vida.

De lo dicho hasta aquí se desprende que en algunos grupos de población no se puede comenzar directamente con programas de desarrollo de la comunidad. Se hace indispensable iniciar ciertas actividades que preparen a la gente dándole confianza en sí misma y en los demás y mejorando un tanto su situación económica para entonces sí poder iniciar con ellas un programa de desarrollo de la comunidad que tenga las características señaladas más arriba.

Esto es precisamente lo que hemos hecho en el CREFAL.[2]

Pondremos como ejemplo el Programa de Crédito Avícola Supervisado que se inició en 1956.

Esperar que los campesinos de las comunidades de la Zona de Influencia[3] del CREFAL se acerquen a nosotros y por su propia ini-

[2] El CREFAL es el Centro de Educación para el Desarrollo de la Comunidad en América Latina. Fue fundado en 1951 por la UNESCO con la Colaboración del gobierno de México, la OEA, las Naciones Unidas, la FAO, la OIT y la OMS. Está situado en Pátzcuaro, Michoacán México. Su finalidad es adiestrar personal que pueda participar en programas de Desarrollo de la Comunidad y preparar materiales educativos prototipo.

[3] La Zona de Influencia del CREFAL comprende 21 aldeas situadas en las islas del lago de Pátzcuaro, en sus riberas y en los declives de las montañas circundantes.

ciativa propongan el establecimiento y desarrollo de un programa de crédito avícola supervisado hubiera sido completamente irreal y utópico.

Los campesinos de la Zona de Influencia no podían hacer semejante proposición porque simple y llanamente ignoraban la existencia de métodos técnicos para la crianza de gallinas.

En cambio los expertos del CREFAL sí podían determinar la clase de programa que podía tener mejores posibilidades de éxito, porque después de varios años de trabajo en la Zona, conocían muy bien los recursos de las comunidades y las posibilidades de sus habitantes. Era necesario encontrar un proyecto que podría establecerse con buenas probabilidades de éxito con 100,000 pesos que había ofrecido en préstamo el Banco Nacional de Comercio Exterior de México exigiendo como única garantía la responsabilidad moral del CREFAL: Había que tomar en cuenta que las familias de la región no poseen más que una casa pobre y un terreno de extensión reducida, cubierto de rocas y sin agua para riego; que la ocupación principal de los hombres es la pesca y de las mujeres los quehaceres domésticos; que la mayoría son analfabetas y que son gentes cansadas de esperar y extremadamente desconfiadas.

En vista de todo esto se decidió establecer el programa de crédito avícola supervisado, pues consideramos que:

1.—Para el establecimiento de granjas avícolas familiares no se necesitan terrenos extensos ni tierra de buena calidad. Cualquier familia dueña de su casa y de un pequeño terreno podría participar en el proyecto.
2.—La crianza de gallinas no es una actividad desconocida para los campesinos. Había únicamente que enseñarles cómo hacerlo científica y técnicamente.
3.—El cuidado de las gallinas y gallineros es suficientemente sencillo como para que las mujeres y los niños puedan encargarse de ello, dejando al jefe de familia en libertad para que pueda continuar con su ocupación tradicional descartando así el riesgo de perder una fuente de ingresos sin tener la absoluta seguridad de que la que se trata de establecer la reemplazara con éxito.
4.—No se necesita esperar mucho tiempo para obtener resultados del establecimiento de granjas avícolas familiares.
5.—El mercado para los huevos es muy bueno en todo el país.

Los campesinos no están en condiciones de conocer y evaluar todos estos factores para poder determinar la clase de programa que más les conviene. Lo que quiere decir que en un principio es necesario

ayudarles a pensar, a tomar una iniciativa y una decisión y a correr un riesgo que siempre existe y que en muchas ocasiones por razones que no hace falta explicar, se resisten y aun se niegan a correrlo.

Por esto, durante los primeros meses, los especialistas y estudiantes del CREFAL se encargaron de vender la idea a los campesinos, de explicarles claramente cuáles serían sus obligaciones y responsabilidades, de dirigir y supervisar la construcción de los gallineros, de ayudarles a adquirir, con el préstamo del Banco, los materiales de construcción, de comprar los pollitos y criarlos hasta que estuvieran de seis semanas, de hacer su distribución entregando 200 pollas a cada familia, de enseñarles a mantener limpios los gallineros, de preparar los alimentos y transportarlos a sus casas, de vacunar las gallinas, de recoger los huevos, limpiarlos, pesarlos y transportarlos al CREFAL y de allí a México para su venta, de pagar al Banco y distribuir utilidades. Conforme los campesinos iban observando, practicando y aprendiendo estas diversas tareas, se iba dándoles más y más responsabilidades. En la actualidad los especialistas y estudiantes del CREFAL se encargan únicamente de recibir los huevos en el CREFAL, de pesarlos y enviarlos a México y de pagar al Banco y distribuir utilidades.

Los campesinos participantes en el proyecto, organizados en una asociación, se encargan de todo lo demás. Se espera que en uno o dos años más la asociación de avicultores podrá dirigir, supervisar y administrar este proyecto en forma completamente independiente del CREFAL.

Así pues, si en verdad en su comienzo este proyecto no pudo llamarse de desarrollo de la comunidad si es que hemos de definir a ésta ciñéndonos al documento de las Naciones Unidas ya mencionado, hoy nadie podrá decir que no lo es, ya que existen los dos elementos esenciales: la participación de la población misma en los esfuerzos para mejorar su nivel de vida, dependiendo todo lo posible de su propia iniciativa (todos los que han ingresado al proyecto una vez comenzado con 13 familias en la Isla de La Pacanda, lo han hecho por su propia iniciativa; pero después de haber visto y de haberse asegurado de sus buenos resultados), y el suministro de servicios técnicos y de otro carácter, representados en este caso por los especialistas y estudiantes del CREFAL y por los funcionarios del Banco Nacional de Comercio Exterior de México.

Todavía es necesario que los especialistas y estudiantes del CREFAL aconsejen y guíen a los campesinos si es que por medio de este proyecto se quiere conseguir un mejoramiento del nivel de vida.

Si se dejara a la propia iniciativa de la gente el dinero que están ganando con la venta de los huevos, seguramente lo utilizarían para comprar tierras, sin importarles dónde, ni la calidad ni el precio;

para patrocinar fiestas y para comprar canoas y redes en el caso de los pescadores. Solamente mediante la acción dirigida del CREFAL ha sido posible conseguir que las ganancias las utilicen en mejorar sus viviendas, su alimentación, sus condiciones sanitarias y de salud, sus vestidos y su educación.

Pero cuando la gente dispone de los medios económicos esta tarea es relativamente fácil. Además en el presente caso los gallineros y las gallinas han sido el mejor ejemplo y estímulo que se podía encontrar. No era posible que los campesinos miraran con indiferencia que mientras los gallineros tienen pisos de cemento, grandes ventanas y buenos techos, sus casas tengan pisos de tierra, carezcan de ventanas y tengan los techos semidestruidos. Tampoco era posible que vieran con indiferencia que mientras las gallinas disponen de alimentos especiales y de medicinas y vitaminas que las conservan en buen estado de salud, ellos se alimenten pobremente y carezcan de atenciones médicas.

Se han visto así en la necesidad, hasta se podría decir en la obligación, de poner pisos de cemento en sus casas, de abrir ventanas y reparar techos; de alimentarse mejor (bajo la dirección de la experta en economía doméstica) de cuidar mejor su salud (bajo la dirección del experto en salud pública) y de mejorar su educación (bajo la dirección del experto en alfabetización de adutos).

Si antes, cuando sus necesidades se limitaban a pescar y a consumir los pocos peces que sacaban en sus redes, no encontraban ninguna razón ni valor para aprender a leer y escribir, hoy que tienen que anotar el número de huevos que entregan cada semana, el dinero que reciben por ellos, la cantidad que han pagado y que adeudan al Banco, el número y el precio de los sacos de alimentos que llevan cada semana, etc., sienten la necesidad de saber leer y escribir, se interesan y se esfuerzan por aprender el alfabeto y se preocupan porque sus hijos asistan a la escuela.

El segundo elemento esencial en el desarrollo de la comunidad, esto es el suministro de servicios técnicos y de otro carácter, es aún más difícil de conseguirlo que el primero.

Se conoce demasiado bien que hace mucha falta, en todos los niveles, personal debidamente preparado para organizar, administrar, supervisar y evaluar programas de desarrollo de la comunidad. A veces por razones políticas y sociales no se utiliza adecuadamente ni a los pocos expertos disponibles. En otras ocasiones debido a la falta de planificación o simplemente porque no se procedió con honradez, se han organizado programas y se ha nombrado al personal; pero sin dar a éste los elementos necesarios para el desempeño de sus funciones. Recordamos el caso de los agentes de extensión agrícola de un

país sudamericano que mientras duraron en sus funciones jamás dispusieron de una oficina, de mobiliario, de equipo o de un presupuesto para poder desarrollar sus labores. Se les había nombrado, se les pagaba sus sueldos y eso era todo.

Pero a más de los técnicos es indispensable contar con un capital inicial. El Programa de Crédito Avícola Supervisado que hemos descrito no hubiera podido llevarse a efecto, a pesar de contar con todos los expertos y estudiantes del CREFAL, si es que no hubiéramos dispuesto de los 100,000 pesos prestados por el Banco Nacional de Comercio Exterior de México.

Si en muchos lugares y ocasiones no se puede contar ni con los técnicos, es más difícil aún contar con el dinero necesario para iniciar cualquier proyecto. El préstamo del Banco Nacional de Comercio Exterior de México fue algo excepcional. Difícilmente se podría encontrar otros bancos dispuestos a hacer lo mismo. Generalmente los bancos existentes dan préstamos únicamente a aquellas personas e instituciones que tienen influencia y que pueden ofrecer una buena garantía. Pero un grupo de campesinos ignorantes, pobres y sin influencia no tiene acogida en ninguna parte. Están desamparados.

Conviene decir, de paso, que el préstamo del Banco Nacional de Comercio Exterior de México que comenzó como una obra social, con muy pocas esperanzas de alcanzar alguna utilidad y aun con el riesgo de no recobrar ni el capital, es ahora, y lo fue desde el principio, la inversión más sana que ha hecho el Banco, pues la recuperación de los préstamos ha sido del 100 por 100 y con anterioridad al vencimiento de los plazos. En la actualidad el Banco tiene invertidos en el Proyecto de Crédito Avícola Supervisado alrededor de 400,000 pesos al 8% de interés anual.

Hace algún tiempo manifestamos en un artículo [4] que para que los programas de asistencia técnica alcancen los resultados deseados es necesario que vayan acompañados de una asistencia económica mediante el establecimiento de un sistema de pequeños créditos abiertos únicamente a pequeños agricultores, carpinteros, mecánicos, alfareros, tejedores, etc.

Hasta ahora la mayor parte de los programas de asistencia técnica se han limitado a demostrar y enseñar los métodos y herramientas que permiten aumentar y mejorar la producción. Pero para producir más y mejor el conocimiento, el interés y la buena voluntad no son suficientes. Hace falta adquirir ciertos elementos sin los cuales no es posible poner en práctica las nuevas técnicas.

[4] "Asistencia Técnica y Asistencia Económica", artículo preparado para el volumen de homenaje al Profr. Guillermo Townsend que acaba de ser publicado (1961).

Estos elementos cuestan dinero que los pequeños agricultores y artesanos generalmente no lo tienen. Por esto hemos dicho que la asistencia técnica será de positivo beneficio únicamente cuando vaya acompañada de una asistencia económica. Esta asistencia económica, como hemos indicado más arriba, creemos que podría dársela mediante un sistema de crédito supervisado, facilitando así el pequeño capital que necesitan estos trabajadores.

Si en verdad esta necesidad de capital se encuentra en todas las clases sociales y económicas, quienes más la sienten y sufren son aquellas gentes que por carecer de influencia y de bienes no pueden obtener préstamos de los bancos existentes. Hay que recordar que aun para obtener un préstamo al 10 % de interés mensual pagado por adelantado, es necesario presentar alguna garantía.

Dudamos que instituciones privadas nacionales estén dispuestas a organizar y operar un sistema de pequeños créditos como el que acabamos de indicar. Creemos que solamente una organización internacional podría hacerlo. Se debe tener presente que semejante sistema de crédito no tiene precedente, pues por primera vez se confiaría en la gente por lo que es y no por lo que tiene. El efecto sicológico de esta acción puede ser tan valioso o más valioso aún que el efecto económico. Así lo está demostrando el Proyecto de Crédito Avícola Supervisado iniciado hace cuatro años por el CREFAL y el Banco Nacional de Comercio Exterior de México.

Si hemos logrado demostrar que existen lugares, en los cuales, por las condiciones de vida de sus habitantes, no es posible establecer programas de desarrollo de la comunidad, tendremos que llegar a las siguientes conclusiones:

1.—En aquellos lugares donde la aplicación de estos programas es más necesaria y en donde podrían tener mayor utilidad, no es posible establecerlos si es que nos sujetamos a la definición de desarrollo de la comunidad contenida en el documento de las Naciones Unidas.
2.—Para poder aplicar programas de desarrollo de la comunidad en aquellos lugares donde hacen mayor falta, es necesario primero realizar ciertas labores encaminadas a despertar confianza e interés en los miembros de la comunidad y a mejorar por lo menos un poco sus conocimientos y su economía con el fin de poder contar con su participación basada en su propia iniciativa.
3.—Quizás lo que se ha dicho en este artículo está señalando la conveniencia de revisar el concepto de desarrollo de la comunidad, por lo menos, ampliándolo para que abarque las labores

de que hemos hablado en el numeral anterior y para que esté así más de acuerdo con la realidad de los países menos desarrollados económicamente.

GUIDING CULTURE CHANGE AMONG ALASKAN ESKIMOS

(Second Part)

by WENDELL H. OSWALT

Sumario

El estudio de las varias formas, tanto históricas como contemporáneas de modificaciones culturales introducidas entre los esquimales, constituye el tema del presente artículo. Al lado de su carácter expositivo, este estudio tiene una finalidad práctica: puede ser considerado como una guía para quienes trabajan entre los esquimales, favoreciendo el proceso de su aculturación.

Distingue el autor tres etapas en el desarrollo social, religioso y económico de la población esquimal. La primera, comprende desde la penetración rusa hacia 1820, hasta 1867, en que los Estados Unidos compraron Alaska a Rusia. Las relaciones entre rusos y esquimales fueron fundamentalmente de tipo comercial y religioso. Algunos misioneros lograron conversiones al cristianismo ortodoxo-ruso.

El segundo período, se inicia con la adquisición de Alaska por los Estados Unidos y comprende hasta el año 1915. Al descubrirse el oro en Alaska, se dejó sentir con mayor fuerza la presencia de gente venida de fuera. Desde entonces, la vida esquimal empezó a recibir modificaciones culturales derivadas de la presencia de los norteamericanos.

Desde 1915, el interés de los Estados Unidos por Alaska y su población nativa se ha incrementado considerablemente. En relación con los esquimales, trabajan entre otros, el Servicio de Salubridad Pública de los Estados Unidos, el Departamento de Mejoramiento de Alaska, etc. Como se sabe, el desarrollo de Alaska ha tenido por consecuencia su reciente admisión como Estado en la Unión Norteamericana.

La primera parte de este estudio fue publicada en el número anterior de nuestra América Indígena, y comprendía el primero de los períodos arriba mencionados. Publicamos ahora la segunda y última parte.

Specific Changes on the Community Level

Resettlement programs. The vigorous program of the Bureau of Indian Affairs to assimilate into the white economy the reservation Indians of the United States has been extended to include the aboriginal peoples of Alaska. Even though the vast majority of the Alaskan natives do not live on reservations, the federal government is attempting to rapidly terminate its guardianship of these people. In the state there are Bureau of Indian Affairs relocation officers with the same goals as their counter parts in continental United States. A few Eskimos have been relocated to continental United States, but the program has just begun to function. Relocation officers have also

attempted to place Eskimos in wage labor jobs near their homes. as at the radar sites in arctic Alaska. Some Bureau of Indian Affairs representatives regard certain villages as economically unsound and they propose that these villages should be abandoned as soon as possible. They support the thesis that economic assistance from the Bureau of Indian Affairs and other governmental agencies is constantly required in certain villages and that since the people could not sustain themselves, it would be better for the government and the Eskimos concerned to move the entire population elsewhere.

One possible solution to the unsound economic conditions which are said to prevail in certain villages would be resettlement to an area with a greater economic potential but an ecology somewhat similar to the home village. For example, along the Kuskokwim River from Akiak to just below Aniak, the population in 1880-90 was 1200; today in the same area there are some 525 persons. Along the intermediate stretch from Tuluksak to Kalskag there are no year-round residents, although there ar a few summer fishing camps here. Perhaps it is significant that in 1880-90 the largest village along the Kuskokwim River seems to have been in the presently unoccupied region. It might appear that the resources of this area have since been depleted, but this is not the case. Moose, for example, are now common in this locality whereas they were absent at the turn of the century.

Perhaps an alternative means of establishing a sound economy would be the exploitation of an existing resource in a different way than has been attempted previously. One possibility along this line would be to encourage the development of local commercial fishing enterprises in economically unsound villages. There is a commercial catch limit for the Kuskokwim River, but at present there is no commercial fishing. A small hand-pack cannery would not require a great outlay of cash nor necessarily disrupt the village social system. The community cannery at Alukanuk at the mouth of the Yukon River is a fine example of commercial fishing developed by village Eskimos.

Reindeer. When reindeer were first introduced into Alaska in 1891, they were to furnish a new economic base for the disorganized Eskimo economy. The reindeer was thought to be suitable to most tundra areas, and the largest herds were around Unalakleet, on Seward Peninsula, and along the coastal region of the Arctic Ocean. The latter sector was included because disorganizing influences of whalers had destroyed much of the aboriginal subsistence means. The reindeer industry never gained comparable scope in the Kuskokwim drainage. The Kuskokwim region, during the initial period o distributing the reindeer herds, was free of strong American influences, and the Eskimos had not been subjected to systematic exploitation.

The initial success and subsequent vicissitudes of the Alaskan reindeer industry have been the subject of many exhaustive government reports and noteworthy interpretative studies such as those by Rainey (1941) and Lantis (1950, 1952). In the present discussion the problems of the reindeer industry will be considered only with reference to the Kuskokwim, not in the broader Alaskan and national contexts.

The first reindeer were imported from Siberia to the Alaskan mainland, and originally, Chuckchee herders were engaged to instruct the Eskimos in herding techniques. However, the Chuckchee proved to be unsuccessful as teachers, and between 1894 and 1897 some seventy Lapp families came to Alaska from Scandinavia to replace them. As the program was originally implemented, missions, through their connection with Bureau of Education schools, held government reindeer. These deer were loaned to individual Eskimos on an apprenticeship program whereby an Eskimo was taught herding for 5 years and then receibed reindeer on loan, which he later repaid after his herd had increased. The loaned reindeer, often accompanied by a Lapp family and government deer, were taken to the individual's village, and the process of teaching and redistribution began all over again.

Reindeer were first brought to Bethel in 1901 from Unalakleet, and they were held under Moravian Mission supervision at Bethel. In 1903 this herd was supplemented with additional animals (Jackson 1904: 25), and by 1905 there were 1,329 animals in the Bethel area. These were distributed among the Moravian Mission (567), two Lapps (698), and four Eskimo apprentices (64) (Jackson 1905: 17). By 1932 there was a Bethel herd (3,000), another at Tuluksak (5,000), and one at Akiak (35,000) (Anderson and Eels, 1935: 197), while in 1943 the Bethel herd was listed as 15,000 (*The Eskimo* 1945). In the 1949 listing of herds by the Reindeer Service the Bethel deer are not mentioned and the herds are nonexistent today.

Between the time of the first reindeer introduction into Alaska and today there have been radical changes in administrative policies and herding techniques. In the period from 1892 to 1914 the deer were in the hands of the Eskimos, the Lapps, and the government. From 1914 to 1940 reinder were exploited as a commercial interest by whites, but after 1939 ownership was again concentrated in government or Eskimo hands. From 1892 to 1926 there had been a seemingly phenomenal increase in the number of reinder, from an original 1280 to nearly half a million by 1926. The subsequent decrease was alarming and has been attributed to various factors. Careless herding might have permitted tame reindeer to join wild caribou; predators possibly killed thousands of reindeer, and there is also the possibility that the estimated herd increases had been primarily "paper increases",

but the Eskimos continued to slaughter reindeer on the basis of these. As a result of one or more of these factors, by 1940 most herds were small and others virtually nonexistent. In that year the government reorganized the reindeer industry, prohibiting white or Lapp ownership and again introducing individual ownership of the animals by Eskimos.

Although information concerning the reindeer industry in the Bethel area is incomplete, it appears that after the initial period of introduction and Moravian Mission direction of the industry, there were a few scattered government herds, many Lapp herds, and later white-owned deer. In the late 1930's the animals began to "disappear" but the reason for this is uncertain. I have talked with former Eskimo herders, and they do not believe that the animals strayed nor that wolves killed them. The rapid and complete disappearance of the reindeer is regarded in a mystical context, and supernatural explanations are the only ones that appear reasonable to many local Eskimos.

A revival of the reindeer industry has not been attempted along the Kuskokwim River. The current government regulation prohibiting non-Eskimos from owning reindeer may be regionally significant, since the primary owners of reindeer along the Kuskokwim were the government, the Moravian Mission and the Lapps. Although the Eskimos were often apprentice herders and participated widely in round-ups and butchering operations, there does not appear to have been widespread Eskimo ownership of the animals. Then too reindeer never affected the basic Eskimo economy in this region as it did farther north. The resources of the Kuskokwim have apparently remained relatively stable, and fish has been the basis of the subsistence activities.

It is significant that some older Kuskokwim Eskimos lament the passing of the reindeer industry and would, were they given the opportunity, accumulate animals. The younger men, who have had little or no previous experience with reindeer, might have a different view toward the reintroduction of deer. These men have become more sedentary than their fathers, and oportunities for seasonal wage labor make them less anxious to accept the rigorous life of following the herds. Equally as important is the fact that younger married women often dislike going to tundra camps in late fall and early winter when it is cold and fuel supplies are inadequate. Perhaps most significant is the fact that both younger men and women enjoy the social intercourse of village life that is not to be found in isolated herding camps. This latter factor undoubtedly led Eskimos to abandon their herds for part of the year formerly, and it is even more important today.

Considering the historical background of the Kuskokwim reindeer industry and the current attitudes of the younger generation toward the

rigorous tundra life, it would probably be a mistake to attempt to reintroduce reindeer herding.

The U. S. Fish and Wildlife Service and the Eskimos. The traditional Eskimo techniques for taking migratory waterfowl have been severly criticized by naturalists and conservationists since the time of E. W. Nelson in the 1880's, and it is thus appropriate to consider their implications. The people of the lower Kuskokwim and lower Yukon rivers, and more particularly those of the tundra area in between, hunt ducks and geese in the spring, gather their eggs, and in early fall drive the moulting birds into surrounds where they are clubbed to death. Additionally, they hunt them during the regular fall season. The Fish and Wildlife Service fully recognizes that the illegal hunting practices exist, but they are also aware that fresh fowl is an important dietary item in many villages.

In the past 25 years there appear to have been relatively few arrests for violations, and yet Eskimos of the lower Kuskokwim River regions are very antagonistic toward the Fish and Wildlife Service. Such wide spread and crystallized hostility is rare among the Kuskokwim Eskimos, and there are a number of factors contributing to this attitude. Stories are told by Eskimos that at one time, enforcement agents went to a lower Kuskokwim River village and seized all the illegal skins they could locate, including small childrens' parkas made of out-of-season skins. Word that enforcement agents were in the area spread to other villages, and the people cut holes in the ice and stuffed many skins and parkas into them before the agents could arrive. This tale is occasionally recalled and cited as an example of Fish and Wildlife Service ruthlessness. Other resentment toward this agency has resulted from the handling of illegal commercial fishing activities at the Kuskokwim River mouth. At the suggestion of Alaska Native Service representatives, most lower river villages sent petitions to the Fish and Wildlife Service complaining that these activities drastically curtailed their salmon catch that summer. The Fish and Wildlife Service reply stated that although they were in sympathy with the Eskimos, they could take no action that season since it was late and they needed more information on the situation. This reply seemed inadequate to the Eskimos affected.

Another likely source of some Eskimo hostility toward the Fish and Wildlife Service may be the local whites, many of whom like to consider themselves in the last of the last frontiers and who look upon most forms of governments supervision as unwanted and unnecessary. Many of these persons are not adverse to killing waterfowl out of season, and they have in no uncertain terms conveyed this disdain for the law to the Eskimos with whom they have had contact.

Recently the Fish and Wildlife Service proposed the creation of a National Wildlife Management Area, which would have included a large area of the tundra country south of Hooper Bay Village. Residents of the Bethel area petitioned for a public hearing on the proposal, and this hearing was held in Bethel in the spring of 1956. Prior to the hearing, local white administrators and traders told the villagers that this management area was being set up to prevent the Eskimos from hunting and trapping in the region. The whites largely resent the extensive Federal control over Alaska and viewed this proposal as another ruse for the Federal government to gain further jurisdiction over more land. By the time of the hearing, feeling ran high in Bethel against the proposal, and many villages sent representatives to the meeting to protest the government's proposed action. This unity of purpose and concentrated effort against a Federal proposal is the nearest approach to "tribal" unity of which I am aware for the lower Kuskokwim Eskimos and their Bering Sea coast neighbors. As it developed during the hearing, the Fish and Wildlife Service proposal was not designed to prohibit any Eskimo now utilizing the area from doing so in the future, but the Eskimos felt it was a very real threat to their livelihood. As a result of the vehement opposition voiced at the hearing, the Fish and Wildlife Service dropped the proposal.

In the controversy over waterfowl utilization, it has never been mentioned that the Eskimo ideas of migratory waterfowl breeding are very different from those of the Fish and Wildlife Service. The lower Kuskokwim Eskimos think that the migratory waterfowl breed in Alaska in the summer and that they breed again when they reach their winter range in the south. This is sincerely believed and held as one rationale for their egg collection and wholesale drives of moulting birds.

The Fish and Wildlife Service might seriously consider an intensive program of public education to explain their aims and purposes if they hope to modify Eskimo attitudes and hunting practices. At the present time the term Fish and Wildlife is synonymous in this area with arrest, fear of arrest, or attempts to control lands that have been traditionally Eskimo.

It would undoubtedly be beneficial if Fish and Wildlife Service representatives could visit various villages with the sole purpose of making friends. Although this would cause a great deal of initial suspicion among the local peoples and be a difficult assignment at best, it could lead to far better cooperation in the future. A program of encouraging better fur management practices also might be effective, particularly if it would lead to improvement in the quality and quantity of the catch. It should be clear that it will do little good to convince the Eskimos of the good intentions of this agency if the local

whites can not at the same time be re-educated. In any educational program it should be stressed that Alaskans are both interested in the continued abundance of wildlife populations and that this is also the aim of the Fish and Wildlife Service.

Problems in Village Health

Introduction. Staggering health problems confront aboriginal Alaskans. For example, the deaths among Alaskan natives from tuberculosis in 1950 numbered 673.3 per hundred thousand deaths versus 17.9 for whites in the United States (*Alaska's Health*, Chapt. III, Fig. 4). There are few underdeveloped areas of the world which can match this disgraceful figure. Only within the past 10 years have more than token health benefits been made available, and even these are limited to certain areas. Criticism of the over-all health program does not however, reflect upon the few doctors, nurses, and teachers who have worked so long and hard with little outside support. We now find that the U. S. Public Health Service is beginning an extensive program, as is illustrated by the following quote: "The cost of the 1956 Indian health activities of the Public Health Service totaled 34.8 million. Of this total, 24.3 million was for the program in the continental United States and 10.6 million for health services to Alaska natives." (*Health Services for American Indians* 1957: 100).

Historically the first medical doctor to practice along the Kuskokwim River was a Moravian medical missionary who went to the river in 1896 and stayed until 1903. The next health service available was in 1916, when a nurse was stationed at Akiak; in 1918 a hospital was built at the same village. This served the regional health needs until 1938 when the Bethel hospital was constructed. Following the Bethel hospital fire in 1950, a new physical plant was completed in 1954. In 1955 the health services which were previously under the Alaska Native Service of the Bureau of Indian Affairs were transferred to the U. S. Public Health Service. Currently assisting with the health needs in the Bethel area, apart from the hospital, are two Arctic Health Research Center (U. S. Public Health Service) nurses attached to the chemo-therapy program of out-patient tuberculosis treatment. The Alaska Department of Health also has field nurses working out of Bethel; these individuals hold U. S. Public Health Service commissions but are attached to the former agency. One such nurse works in the up river area around McGrath and the other in the vicinity of Bethel. There are additionally Alaska Department of Health supervisors who are assigned to temporary duty at the Bethel office. In each of the

communities with an Alaska Native Service school the teacher distributes certain medicines to the villagers.

It is the purpose of this section on health to present current problems and attitudes concerning health in general and the extensive tuberculosis program in particular. No attempt has been made to give a statistical summary of illness, medical care, etc., for this has been accomplished by the Graduate School of Public Health, University of Pittsburgh study titled *Alaska's Health* (1954).

Disease concepts. Most villagers who are more than 40 years old and some under this age retain a seemingly aboriginal concept of disease. They think that the substance of disease is present in the air and is carried by the wind. According to this belief, the disease substance in the air of interior Alaska occasionally becomes powerful and is carried by the winds down the river, infecting persons along its banks. When this occurs, people fear an impeding epidemic. Since the disease is aided in its spread by the river current flowing to the sea and by the fact that the stunted trees and vegetation along the lower river are a poor barrier, it is expected to become more virulent as it sweeps to the sea. Conversely, people do not fear an epidemic coming from the coastal villages, for it must move through the air against the higher up-river vegetation and the river current flowing toward the sea. The concept that disease is airborne is similar enough to scientific theories of disease to be exploited in teaching modern health and sanitation; however, to my knowledge this has not been attempted nor has the Kuskokwim Eskimo concept been previously realized.

Through the efforts of the Alaska Native Service teachers and public health nurses, most of the younger people are aware of the germ theory of disease, but this does not mean that they wholly understand or accept it. Most adults drink freely from the same container that a tubercular person has used, wipe their hands and mouth upon a common, towel, and often simply wipe dishes rather than wash them. It is true that improved sanitation has resulted from instructions by missionaries, nurses, and teachers, but the importance of the advances which have been made should not be over-estimated. The teenagers and young adults of today, who have had the most intensive exposure to Alaska Native Service schooling, are seldom in a position to have their ideas accepted in the home, although they may practice them themselves.

Tuberculosis. The greatest village health menace is tuberculosis. The Eskimos traditionally regard it as an *owk* (blood) disease and only recognize its presence by the spitting of blood. This method of diagnosing still prevails and is well illustrated by the following case. A teen-aged school girl from one of the lower river villages stated

that a woman contracted tuberculosis on the particular night when she had a severe hemorrhage. This statement was made in spite of the fact that the woman had previously been hospitalized for over a year with what white doctors had diagnosed as tuberculosis. The Eskimo interpretation of an *owk* disease would also include severe cases of bronchitis or sinusitis. No effective aboriginal cure is known for *owk* diseases, although certain plants were used in an attempt to retard the malignancy. There was no idea that a persons who spit blood should do anything more than take an infusion of herbs from time to time, and the everyday routine of life was continued as normally as the individual's strength would permit.

When the first nurse arrived on the Kuskokwim River, in 1916, she began a diligent campaign to combat tuberculosis through teaching that breathing fresh air, taking cod liver oil, eating raw foods, and avoiding exposure were efficacious. Later, much later, individuals were hospitalized until their cases had been arrested; however, this program did not begin to affect many infected persons until around 1950. More recently, when the United States Public Health Service assumed the responsability for the health needs of the area, there has been a much more intensive campaign against tuberculosis. The percentage of infection in most villages has been recognized to be alarming. For example, in one reasonably typical lower Kuskokwim community during 1956 there were 45 cases diagnosed as active a total population of 180. In the past two years the program of the United States Public Health Service to detect and treat tuberculosis has revealed more active cases than had ever been previously realized. Some Eskimos consider that rather than decreasing, tuberculosis is on the increase and that all these years of whites trying to combat it have been futile. The Eskimos do not generally realize that more cases are known now simply because the campaign to detect its presence is much more intensive.

With the intensified program to combat tuberculosis, more persons are being hospitalized every year. Thoughts of going to a tuberculosis sanatorium are traumatic for many Eskimos. Much of the trauma is unnecessary and derives from the confusion in the administration of the Public Health Service program. Part of the difficulty is that the local field nurses of the Alaska Department of Health have a tremendous area to cover, as well as the fact that the turn-over of nurses is great. Additionally, it appears that the Arctic Health Research Center nurses attached to the chemotherapy program have made erroneous promises to Eskimos, or at least the Eskimos have interpreted certain statements as promises, concerning when they would be hospitalized and to which hospital they would go. When the promises

do not materialize, the Eskimos sometimes become distrustful of the program. To cite an example, one patient was told by the chemotherapy nurse that he would be hospitalized any day and should pack and be ready to leave. Eight months later this individual was still waiting, expecting to be called; he had not been told that because his condition had improved, he was now low on the priority list and probably would not be hospitalized. This type of situation occurs repeatedly. Another complaint is that after a child is sent to the hospital in Anchorage, the parents may write to inquire about his condition and the letter will go unanswered. Deficiencies such as these cause a great deal of unnecessary anxiety and a reluctance to cooperate.

One worry confronting patients who are to be hospitalized is the feeling in the villages that some of the sanatoriums are much better than others and that they may not be sent to a good one. The prevailing opinion in at least one village is that the Anchorage hospital for tubercular patients is "just like a jail" and the doctors and nurses are "mean," while the contract sanatoriums in continental United States to which some patients are sent have the general reputation of being "good." The patients usually hope to be sent to the latter or to the one in Seward, Alaska. Minority opinion concerning the hospitals is that if a person dies there his body is "thrown away." Since Eskimos strongly desire to be buried in their own villages, this alleged practice is looked upon with horror and has been the reason for some old persons refusing hospitalization. This belief is in part derived from the fact that the government will not pay for returning a corpse to the village even though it provides patients' round-trip transportation; most Eskimo families are unable to pay to have a body returned.

Considering the present scope of the local Public Health program, it is remarkable that there has not been even greater confusion and misunderstanding. Undoubtedly, these and other deficiencies will eventually be eliminated. It is particularly important that public health programs be well administered, since they touch the lives of villagers more than any other government service, and attitudes formed toward the Public Health Service are likely to be extended to government agencies in general.

The chemo-therapy program of the Arctic Health Research Center, has, in the past 3 years, been a widespread and intensive campaign to combat tuberculosis with out-patient treatment. Upon the recommendation of the University of Pittsburgh, School of Public Health (*Alaska's Health* 1954) the program was set into motion. There are two chemo-therapy nurses attached to the Bethel area. Under their supervision, an individual who is diagnosed as actively tubercular is placed immediately on drugs to arrest the disease. These drugs are

in pill form and are taken daily. Every 2 weeks the patient is weighed by the village chemo-therapy aide, and his general condition and activity schedule are checked. If the periodic sputums and X-rays indicate that the patient is improving satisfactorily, he may not be subsequently hospitalized; this depends in part upon the number of hospital beds available.

My impression is that teen-aged individuals and young adults are remarkably persistent and faithful in taking their medicines, while children and older persons do not cooperate as well. It appears that parents offer the pills to a child, and if the child refuses, he is not forced or urged to take them. This is consistent with the permissive attitude Eskimos usually have toward their children.

Sometimes the persistance of the village chemo-therapy aide determines the success of outpatient treatment. In this context, it is apparent that village responsability is accepted with reluctance by those persons who have actual village authority. The position of chemo-therapy aide is sometimes assumed by an individual who hopes to gain increased village prestige. Eskimos are often hesitant to accept responsibility unless it has some very real economic or prestige compensations. Since being chemo-therapy aide has no economic compensations and few social ones, it is sometimes difficult to find a suitable person for the position. The Public Health workers feel that since the chemo-therapy program is designed to help the villagers, they should be willing to assume at least some responsibility for the program's success. This reasoning assumes a community *esprit de corps* which is often lacking.

Curing in a village. Currently diverse means of curing are available to the villagers. These are often in direct competition with modern scientific medical techniques and should therefore be known to the innovator concerned with village health. Various home remedies are used for minor ailments. Local herbs regarded as having medicinal value will be taken when a person feels "weak" or "sick". Also, heat is often considered effective in treating a cold, a slightly sprained limb or sometimes a "sore." Patent medicines may be used in the hope that they will help. The knowledge of these curing, techniques is usually so widespread throughout a community, at least among the older men and women, that it is not necessary to consult a curing specialist. The village may have a curer or shaman who treats serious sprains, deep cuts, and chronic complaints. Concurrently with being treated by a shaman a chronically ill individual may pray in church for his recovery. This technique seems to be prevailed upon as a last resort and is not extremely important in over-all curing methods. The local school teacher may be consulted and medicine received from his sup-

ply of drugs. The teacher will consult with the hospital doctor by radio in order to give correct medication. In case of severe or chronic illness the patient may be sent to the local hospital for treatment.

These practices appear to be utilized in the following sequence: a person first tries to cure himself, then consults a shaman or perhaps prays in church, and then avails himself of the scientific medical knowledge of the teacher or doctor. Any or all of the steps in this sequence may be omitted depending upon the personality of the individual involved. One common complaint of the teachers is that they (the villagers) either come for medicines when nothing appears to be wrong with them or else they wait until desperately ill before consulting the teacher or doctor. Those that seek the teacher's medical care at the leats excuse may simply be seeking reassurance.

It also seems probable that those who wait until they are quite ill to seek scientific medical aid have first tried the other curing processes mentioned and have come to the teacher or doctor as a last resort.

Village Organization

National Guard. Subsequent to historic contacts between village Eskimos of this area and western Europeans there have been three major changes in social structure. The first of these was the appointment of a village chief by the Rusians, the second was the stimulus by the Bureau of Indian Affairs to organize village councils, and the third, which is potentially a revolution in village life, is the National Guard organization. The presence of a village military organization had its beginnings during World Ward II when the Alaska Territorial Guard was organized to serve as a scouting arm of the U. S. Army. When the Alaska Territorial Guard was begun, national patriotism, the emergency of the situation, and economic advantage motivated the Eskimos to join and participate. The leaders of the village units were usually school teachers, traders, or older village Eskimos. The Alaska Territorial Guard distributed equipment freely, and villagers used this equipment in every day activities. Also the village men were often clothed almost completely from Army issue. These advantages along with the small but regular pay provided considerable incentive to become a member of the organization. At the end of the war the U. S. National Guard organization took over the Alaska Territorial Guard and introduced new and drastic changes. Military equipment could no longer be used casually, and there was a shift in the village unit leaders. The older men were replaced by young, aggressive, English-speaking Eskimos who became the noncommissioned officers in charge of the units. As a result of their encampment training, these

individuals soon became familiar enough with military discipline to give orders to members of their unit in typical top sergeant style. This change was highly compatible with military aims, but it also introduced very real problems of village social organization. The young National Guard leaders, while they are capable in dealing with the military, have major adjustment problems in the village. The most thoroughly disliked person in a village is likely to be the National Guard unit commander. It is much too soon to say how this impasse will be resolved, but there are indications that an increasing number of older men are leaving the organization. In the future it may be that the National Guard will affect a narrower segment of village society. An alternative is that the village units will disband for lack of village cooperation; this has already happened in a number of Kuskokwim communities.

In their report upon health conditions in Alaska the University of Pittsburgh Graduate School of Public Health (*Alaska's Health* 1954) recommends that the National Guard organization be utilized in disseminating health programs. They visualize the National Guard armory as replacing the waning *kashgee* as a focal point of village life. In many ways this substitution is extremely sound, for it would be utilizing the resources of a dynamic and functioning organization. However, as with most good ideas there are a number of distinctive drawbacks. One of the most significant is that if village opinion becomes firmly hostile toward the village National Guard leaders, it is unlikely that any innovation prompted by him or his organization would succeed. A second consideration must be that by encouraging the development and extending the influence of the National Guard, the innovator is at the same time affecting the village by undermining the council organization. It should be noted that the National Guard organization is not established in many villages and that with the tendency for the National Guard members to be younger it will be a less effective avenue for introducing changes as time goes on.

The Alaska Native Service school system. The village school is recognized by Eskimos and whites alike as an institucional buffer between the villagers and the outside world. The importance of the school as an organization through which to introduce change can not be underestimated. In the villages the school teacher is an important agent in disseminating Western cultural influences. The teacher instructs the children and is usually the post master, the dispenser of medicines, the welfare agent, the overseer of a Bureau of Indian Affairs store, and so on. The duties of these teachers in addition to their regular teaching obligations are sometimes staggering. In areas in which villagers are more accustomed to dealing with whites, some

of the obligations are assumed by one or more villagers with varying degrees of success.

The Alaska Native Service has partially succeeded in becoming a focal point of community life. In theory school-aged children attend classes for 180 days of the year. The diverse services which the school offers tend to attract even the most reticent villagers. One of the greatest difficulties in the Alaska Native Service program is that educating the children is the primary mission of the school and yet village teachers are burdened with many other services simply because no one else in the village is able or willing to assume the responsibilities. This conflict is clearly recognized by the Alaska Native Service personnel, but attempts to change the *status quo* are faltering. Perhaps one way to resolve this impasse would be to concentrate heavily upon adult education. In some communities this is a significant part of the school's curriculum, while in others it is nonexistent or exists only in the school's records. An adult education program concentrated upon preparing villagers to assume increasing responsibility for their own affairs seems a necessity. Villagers are aware that someone must assume the diverse community responsibilities, and if it were clearly shown that these obligations were going to be turned over to the villagers there might be some motivation for fuller participation. Adult education is conceived to be a sound beginning toward village integration and self-management. However, it would be a mistake to make an adult education program just one more responsibility of the teacher. If this were done the purpose of the program would be defeated immediately. One realistic approach would be to hire specialists in adult education to introduce an intensive program for adults.

Considering that within a few years the Bureau of Indian Affairs plans to transfer its educational obligations to the state school system, there is an urgent need to teach adult villagers the skills necessary to deal with various government bureaus. This is particularly true in light of the philosophy of the former Territorial school system, which will probably carry over to the state system, that their teachers teach and do not assume other community responsibilities. In spite of the Bureau of Indian Affairs aims it would undoubtedly be a serious mistake for the A.N.S. to cease to function until more of the aboriginally oriented villages are capable of handling their own affairs. The policy of turning schools over to the state when the village is sufficiently acculturated is far more sound than the current aim of the federal government.

Since the school is already an intimate part of village life, it would seem logical and realistic to further promote its functions as a focal

point of village unity. Many village schools have already assumed some functions of the old village *kashgee*. The children are taught in the schools, and entertainment is provided there by showing motion pictures and sponsoring dances; additionally the school is the focus of some ceremonial activity, such as Christmas and Thanksgiving programs. It would be in keeping with current village social organization to support the school as the principal institution for introducing change rather than the church or National Guard.

Resources and their Utilization

Ultimately there must be a fuller utilization of the presently available resources if the Kuskokwim River communities are to continue to exist and change their standard of living so that it is more in line with withe Alaskan standards. Intelligent planning aimed at fuller utilization of the economic resources of the area can aid in substantially improving local living standards.

Mink trapping. The abundance of mink in the lower Kuskokwim area, their superior quality and the relatively high prices paid for the skins make it desirable for the villagers to maintain optimum trapping conditions.

One very significant difference between mink trapping now and during aboriginal times, or more precisely before a school was introduced into the village, is that the man no longer takes his entire family; his wife and small children must remain in the village so that the school-aged children may attend school. This arragement has definite disadvantages with respect to mink trapping. Today the man or men, for usually a number of men trap from same camp but in different directions, must cook for themselves and prepare all the skins. This decreases the amount of time that can be allotted to actual trapping activities. The men dislike living away from ther families and doing work that would normally be the responsibility of the women. As a result, winter mink trapping camps have become less permanent; many men set out their traps, tend them for a few days or a few weeks, and then return to the village to visit their families. While they are gone, any animals caught in the traps may be eaten by owls, foxes or mice and their pelts destroyed. When men go to mink trapping camp without their families, their wives and children are often left without enough fuel for heating their houses, either because the reserve wood supply was inadequate for the time period or because extremely cold weather depleted it more rapidly than usual.

Another serious drawback to this system is that the young boys do not learn trapping techniques until after they have finished school, when

they are 15 or 16, and can accompany their fathers to camp. Previously they spent part of each year helping their fathers trap. This interference with trapping routine is one of the greatest objections that the lower Kuskokwim River Eskimos have to the A.N.S. school.

Apparently, when schools first opened in the villages, most families were anxious to have their children attend. However, it was soon realized that young boys could not learn to trap if they went to school, and some families began again to take their sons to mink camp. This brought Alaska Native Service sanctions to bear, and any parents who kept their children out os school were threatened with imprisonment. This coercion has been successful but by no means solves the problem in the eyes of the villagers.

One possible solution to this problem would be to split the school year into two parts, having one term run from January through March and another June through September. This would permit families to migrate as units to their spring muskrat camps and early winter mink trapping camps. It would not compromise the educational program, and it would aid substantially the economic exploitation of resources by the Eskimos. This suggestion would apply only to villages which rely heavily upon mink trapping and from which the population does not disperse to scattered fish camps in the summer. Already many teachers have adjusted the school year in order to allow the families to goto spring muscrat hunting camp in April or May by starting school in August or by holding classes on Saturdays.

Unused lands. Currently unused lands adjacent to the Kuskokwim River could possibly aid in the support of the growing village populations. There are, for example, areas fronting the northwest side of the Kilbuck Mountains which are not utilized in the subsistence round of any village. It may be that these lands are so unproductive in fur animals and lake fish that it would not profit the people to frequent them. However, I suspect this is not the case but rather that no one has attempted recently to determine their potentialities. Since these areas are within the range of normal dog team travel, it would not be difficult to establish the feasibility of this suggestion.

Croft potentialities. At the time of historic contact Kuskokwim River Eskimos were excellent wood workers, and their skills have been retained in the manufacture of sleds, boats, and various household items. However, no sustained attempt has been made to encourage craft manufactures which could be sold as tourist items. There are occasional persons who carve spoons, ladles, or dishes, but such items are sold only casually. There is already in existence the Arts and Crafts division of the A.N.S., which is a well-functioning organization to handle the resale of craft items. For years it has served many coastal Eskimo

villages as an outlet for grass baskets, ivory and wood carvings. There seems to be no technological reason to deter the people of this area from manufacturing masks and various wooden containers for sale. Current marketing possibilities seem favorable with the great influx of tourists into the state. Additionally, many men enjoy this type of creative expression. It seems likely that such crafts could not support many individuals, but they would provide a supplementary source of income.

Fish utilization. The primary subsistence item along the Kuskokwim is fish, either whitefish or salmon, depending upon the locality. The abundance of fish, the predictability of the run, the efficiency with which they are taken, and the adequacy of their storage more than any other factors determine the level of subsistence for these people. This situation is modified somewhat as one approaches the coastal villages, since here an excellent mink catch can provide store foods to replace fish. Along most of the Kuskokwim, however, the salmon is the subsistence staple. Since fish are so abundant and economically important, a fuller utilization of them would be a significant change. It seems to the writer that although the techniques for catching fish can not be changed without a great deal of cultural elaboration, the means of preservation can be readily improved.

During the height of the king and chum salmon runs such large quantities of fush often are caught that they can not be prepared for storage. When this happens the fisherman must stop his fishwheel or pull in his nets until the women of his family can process the fish caught. There is essentially the same problem during the late fall silver salmon run. At this time a limited number of fish are taken and placed whole in underground pits for winter storage. The silver salmon can not be dried in the sun and smoked for winter since there is so much rain and cold weather in the fall that the fish would rot before drying. For this reason very few silver salmon are taken and those that are caught serve mainly as dog food.

These fish could be utilized if families constructed cold storage units in which the fish could be quick frozen. Such an innovation would require some existing cultural techniques and introduce certain new ones. The skills necessary to build a small, well-insulated structure exist, and the men have some familiarity with gasoline engines, which would be necessary for creating power for the freezing unit. However, the concept of artificial refrigeration and its mechanics would be new. Since an everincreasing number of villagers own gasoline power plants to light their houses and run electric washing machines, it seems likely that these individuals would be the most susceptible to building a cold storage unit. This is true not only because much of the expenses

toward a freezing unit would already be defrayed, but also it is persons desiring change who already have electric lights and electric washers. The complexity of installing and maintaining a cold storage unit is rather great, but perhaps once its potential was realized the new complex might be assimilated into the cultural system. Such an innovation would not only permit a much greater yield in fishing but could also be used to preserve berries, greens, and moose meat, as well as other local products which are preserved with difficulty at present.

It is possible that village-size cold storage units might be more functional than family units. This would be particularly true in communities that maintain a village power plant or those in which the expenses and advantages of a power plant are shared by an extended kin group. The difficulty in trying to introduce a cold storage unit as a village project is the lack of community feelings, which would probably cause so much conflict and confusion that no one would assume the responsibility for its construction and maintenance.

Still other methods of preserving fish are used either rarely or not at all. One useful technique for preserving the fall silver salmon would be to wet pack the cleaned and salted fish in barrels. This process would not involve any significant cash outlay nor introduce any substantially new food preparation habits, but it would give variety to the winter diet as well as provide more food. Home canning might also be encouraged in order to preserve foods. Canning is known and practiced in some villages, but it could be a much more important means of food utilization.

Summary and Conclusions

Historic Kuskokwim Eskimo contact may be subdivided into three stages. The first was the period of Russian penetration, beginning in 1829 and ending in 1867 with the purchase by the United States. During this era, relations between the Russians and Eskimos were essentially those of traders and missionaries working with trappers and converts to Orthodoxy. Relationship between these groups were amiable but casual and sporadic. After the purchase in 1867 and until about 1915, the lower river Eskimos came into sustained contact with various traders, a few miners, and missionaries of the Moravian, Roman Catholic, and Russian Orthodox churches. Eskimo life then began to be reoriented through acceptance of Christian doctrines and adaptation to a fur-trade goods economy. From 1915 to today, the missions and traders have continued to be a source of influence; additionally, in recent years, federal and territorial enterprises have

become firmly established. There has been a leveling off of the trader-missionary influences but a sharp rise in governmental interest and activity.

When one considers the newness of the government programs, it is rather remarkable that there have been so many changes in the directions desired by the government. These changes have been less the product of a forceful and well developed program than a function of general Eskimo susceptibility to change. The Kuskokwim Eskimos have not, in the past, placed a premium on stability, nor have they rejected something new because it was not traditionally based in their culture.

The Kuskokwim villages are physically isolated from one another, and for this reason they have been considered as cohesive social units. However, villages are not usually internally integrated; rather, individuals act according to the dictates of the extended or nuclear family needs or feelings. Village-wide participation apart from church activities is uncommon, and actual feelings of community spirit are rare. The data suggest that in villages with an extensive network of kin ties there is greater likelihood of social solidarity than in communities of many unrelated families. In the absence of general village social unity, it is the individual families who will accept or reject new ideas. To be successful, any innovation should bedesigned to penetrate the social system on this level.

If any long-range program to bring about village solidarity is attempted, it should be instigated through the village council rather than through the National Guard. The aims and policies of the latter organization are contingent upon variables outside the village social system, and their organizational framework is not compatible with the orientations of current village life. The village council organization, on the other hand, represents a more traditional avenue of authority with reliance upon the decisions of elder males.

In concluding, it seems that there have been three general trends in Eskimo-white relationships. The first introduced an era in which the Eskimos largely accepted the material culture and religion of the whites. The second phase saw the Eskimos recognize and accept certain segments of exotic social and political institutions. The current phase is one in which attempts to force the details and particulars of these institutions upon the people have brought about conflicts and resistance. The Fish and Wildlife Service policies, some U. S. Public Health Service methods, and National Guard organization have all made the people aware that they have committed themselves to a course of change that is in some ways undesirable. This fact poses serious problems, for if the innovating agencies do not carefully evaluate Eskimo

attitudes and cultural values, it is likely that previously unprecedented resistance will be encountered.

BIBLIOGRAPHY

Alaska's Health
1954. The Graduate School of Public Health, University of Pittsburgh.
Anderson, H. D. and W. C. Eells
1938. *Alaska Natives.* Stanford University Press, Stanford.
Bancroft, H. H.
1886. *History of Alaska, 1730-1885.* A. L. Bancroft & Co. San Francisco.
Cobb, J. N.
1930. Pacific Salmon Fishing. *Bureau of Fisheries Publication* 1092. Washington.
Documents Relative to the History of Alaska
1938. Alaska History Research Project, University of Alaska.
Drebert, F.
1942. A Brief History of Bethel (mimeographed).
Eskimo, The, Volume 12.
1945. Edited by C. L. Andreews. Eugene.
Gilbert, C. H. and H. O'Malley
1921. Investigation of the Salmon Fisheries of the Yukon River. *Bureau of Fisheries Document* 909[8] Washington.
Health Services for American Indians
1957. U. S. Department of Health Education and Welfare. Washington.
Jackson, S.
1890-1906. Annual Reports on the introduction of domestic reindeer into Alaska. Washington.
Lantis, M.
1950. The Reindeer Industry in Alaska, *Arctic* 3: 27-44. Ottawa.
1952. Eskimo Herdsmen. in *Human Problems in Technological Change,* pp. 127-48. E. H. Spicer ed., Russell Sage Foundation, New York.
Le Febre, C.
1956. A Contribution to the Archaeology of the Upper Kuskokwim. *American Antiquity* 21: 268-74. Salt Lake City.
Rainey, F.
1941. Native Economy and Survival in Arctic Alaska. *Applied Anthropology* 1: 9-14.
Schwalbe, A. B.
1951. *Dayspring on the Kuskokwim.* Moravian Press. Bethlehem.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL. Publicación eventual del Seminario de Cultura Náhuatl, Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Volumen II, México, 1960. 217 pp.

Todos los nahuatlatos, y los que se interesan aún de manera superficial por los diversos aspectos de la gran cultura náhuatl, agradecerán sinceramente a los profesores Dr. Ángel Mª Garibay y Dr. Miguel León-Portilla el haber publicado este segundo volumen de Estudios de Cultura Náhuatl, un año después de haber salido a la luz pública el primer volumen, el cual ha despertado mucho interés.

Esta segunda publicación de una serie de temas especializados sobre la cultura de los Nahuas se hace dividir en dos partes claramente distintas. En primer lugar se publican diez artículos de hombres de ciencia, entre los que figuran nombres famosos como Arthur J. O. Anderson, Ignacio Bernal, Friedrich Katz, Roberto H. Barlow, Juan A. Hasler y Miguel León-Portilla. En segundo lugar siguen algunos trabajos de los alumnos del Seminario. Entre aquéllos hay tres estudios de los que sin duda sus autores lograrán grandes resultados en lo nuestro aprecio, ya que todos los artículos de los estudiantes merece nuestro aprecio, ya que es una muestra convincente de la solidez de la enseñanza e instrucción dadas por los profesores Garibay y León-Portilla.

La serie de diez artículos comienza con un estudio de Fernando Anaya Monroy sobre la presencia espiritual de la cultura náhuatl en la toponimia. Este artículo, muy útil, nos muestra cómo el estudio de la toponimia puede resolver problemas históricos o cómo puede dar indicaciones muy valiosas para obtener datos científicos sobre algunos aspectos del fondo histórico de la cultura de que se trata. El catedrático español Dr. José Alcina Franch nos presenta modestamente un estudio bueno sobre el manuscrito azteca del Museo del Ejército de Madrid. El investigador estadounidense Anderson colabora con una consideración de los textos Náhuatl de Sahagún como documentos indigenistas. A nuestro humilde parecer Anderson sobreestima algo la fuerza de Sahagún como conquistador espiritual, tal vez porque no se da cuenta de la receptabilidad tan grande que los Nahuas siempre han mostrado frente a otras culturas.

El Dr. Ignacio Bernal hizo algunas observaciones acerca de la parte del trabajo de Toynbee que trata de las culturas mesoamericanas. Me parece interesante este artículo pero no soy capaz de hacer una crítica bien fundada.

El Dr. Friedrich Katz presenta un estudio comparativo de las orga-

nizaciones social y económica de los Incas y de los Aztecas. No puedo negar que su contribución a este volumen me desengañó. De ninguna manera el Dr. Katz nos muestra haber logrado un nivel más alto que el que tenía cuando hace cuatro años publicó su tesis doctoral. Al contrario, este estudio comparativo me parece tener fundamentos menos firmes todavía. El autor nos da una impresión muy limitada de ambas culturas, usando con preferencia sólo los elementos que convienen a su determinismo económico.

Siguen dos artículos que convienen muy bien al carácter de esta publicación y que ayudan cubrir una necesidad imperativa dar a conocer textos en náhuatl que todavía se producen en pueblos nahuas del México de nuestro tiempo. Del archivo del desaparecido gran mexicanólogo Robert Barlow se tomó un cuento sobre el día de los muertos, relatado originalmente por la señora Luz Jiménez de Milpa Alta, D. F. El señor Fernando Horcasitas anotó una cantidad de textos breves pero muy importantes en la región de Necaxa (Pue.). Los dictó el señor Lindoro Cruz, náhuatl de Xaltepoztla. Dan información sobre los rezanderos y los agüeros.

El etnomusicólogo Samuel Martí nos presenta algunas de sus ideas sobre el simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos en las culturas maya y azteca.

El gran lingüista Juan Hasler publica un buen estudio sobre los fonemas del náhuatl de los Tuztlas.

El Dr. Miguel León-Portilla hace saber algunos nahuatlismos en el castellano de las Filipinas, indicando así unas de las influencias menos conocidas de la cultura mexicana. Al fin se publican los estudios de los estudiantes del Seminario, hechos sobre textos autóctonos en náhuatl.

"Los caminos de los Muertos" de Alfredo López Austin nos muestra alguna originalidad y capacidad interpretativa del autor al lado de una prudencia sana que a veces les falta a investigadores más experimentados.

En su "Neyolmelahualiztli" Alberto Estrada Quevedo nos da otra tentativa apreciable de comunicar algunas ideas nuevas sobre un aspecto de la cultura espiritual de los Nahuas.

Jorge Alberto Manrique presenta un artículo interesante sobre la finalidad del "Arte Náhuatl".

Todos los estudiantes han contribuido indudablemente al interés general que tiene este nuevo volumen para todos los que estudian la gran cultura náhuatl.

R. V. Z.

SOCIOLOGÍA, Introducción a su uso en programas agrícolas rurales. Manuel Alers Montalvo, Ph. D., Turrialba, Costa Rica, 1960, 197 pp.

Ha aparecido recientemente un pequeño manual de sociología para utilizarse en programas de desarrollo agrícola, escrito por el Dr. Manuel Alers Montalvo, jefe del Departamento de Economía y Ciencias Sociales del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la Organización de Estados Americanos situado en Turrialba. La obra es pequeña, manuable, y cualquier agente de extensión agrícola puede metérsela al bolsillo cuando sale al campo o leerla por la noche en su dormitorio, sin entrar en honduras. Era necesaria una obra de este tipo, que como lo establece bien el autor al comienzo del texto, "su propósito principal es interesar a los participantes en el estudio de la Sociología como una disciplina importante en el campo de la educación de adultos." Y su carácter de manual, accesible al profano, se destaca en el comienzo, adonde el autor establece que "la información que se ofrece no está elaborada con el rigor exigible en una obra científica". Es que precisamente su valor reside en el carácter esencialmente didáctico de la obra, que abre las puertas de la sociología para aquellos que trabajan con los campesinos, proveniendo de clases sociales distintas, y que invita al estudio y a la meditación de los problemas sociológicos. Con este propósito no solamente es valioso el mero texto, sino los apéndices que incluyen cuestionarios utilizados en estudios de comunidades rurales latinoamericanas en Costa Rica y el Perú. La copiosa lista bibliográfica al final de la obra representa una ayuda que permite estudiar esta disciplina más a fondo por aquellos que se decidan profundizar en el campo de la sociología. O sea que marca los hitos para aquellos que descubran una vocación en estas ciencias.

Sin embargo, este trabajo pretende, ante todo, de acuerdo al autor, "reforzar en las personas cuyo campo de especialización no es la Sociología, una actitud, se podría decir, de mayor amplitud científica en el análisis de los problemas socioeconómicos".

Se da también a "conocer ciertos instrumentos de investigación que usa el sociólogo en el estudio científico de una área, sin pretender fabricar investigadores sociales".

Muchas veces hemos conversado con el autor sobre el problema de las actitudes de los agrónomos, mejoradoras del hogar, ingenieros en general y otros profesionistas, ante las poblaciones rurales indígenas. Existe de parte de los encargados de provocar el progreso un exceso de confianza en la eficacia de la técnica que aporta la civilización occidental, y un afán muy loable por cierto, entre los técnicos bisoños

de mejorar rápidamente los métodos primitivos e ineficaces de la agricultura tradicional. Este idealismo no siempre provoca los resultados apetecidos, y es frecuente que los profesionistas se den cuenta en el campo que los métodos aprendidos en sus facultades no siempre pueden aplicarse. Surge entonces una actitud de frustración, de desengaño entre los técnicos jóvenes y un escepticismo, por no decir deficiencia, entre campesinos ante cualquier innovación. Es por esto que la lectura del capítulo III de la citada obra: "Cinco casos ilustrativos de intentos de mejoramiento de áreas rurales", podría conducir a una actitud que moldee en la mente de los técnicos jóvenes el imprescindible relativismo cultural que es necesario para llevar a feliz término los programas de promoción de las clases rurales en la América Latina, y sobre todo entre los indígenas. Y para muchos hay que releerlo y meditar sobre su contenido, ya que como bien dice el proverbio, "lo que importa no es la música, sino la forma en que la tocan".

Otro de los problemas con que frecuentemente se topan los profesionistas en las zonas rurales que se pretende mejorar se refiere a la estrecha interrelación entre los diversos factores de una cultura, y a la unidad funcional dentro de cualquiera sociedad aldeana. Se admite sin ninguna duda la conveniencia de mejorar la dieta de las poblaciones rurales introduciendo el consumo de hortalizas en su alimentación. Pero como bien anota el autor, este problema está ligado muchas veces a creencias y costumbres de carácter religioso o a un culto local. Otras veces se relaciona con la medicina vernácula y con una larga serie de implicaciones, a más de sistemas de cultivo de las tierras y hasta de tenencia. ¿Será por esto que es sumamente difícil hacerles cultivar hortalizas a los distintos grupos indígenas de la América Latina? En diferentes partes de la obra se insiste en la interrelación entre los diferentes factores que constituyen una cultura y en la necesidad de planear lentamente las acciones a llevarse a cabo. En resumen, de la lectura de la obra surge una sana y razonable duda sobre la eficacia apriorística de muchas "acciones" entre la población rural.

Sin decirlo en la obra se vislumbra un llamado al sentido común en el hecho de la aplicación de los programas de transformación, actitud muchas veces ofuscada por un exceso de técnica moderna y eficiente.

No obstante, como todas las cosas en la vida, en esta obra existe también un peligro, y éste es que se fabriquen sociólogos muy rápidamente. Por esto al lector de esta obra hay que advertirle con las propias palabras del autor, al comienzo de la obra, que "no se pretende hacer investigadores sociales en tan corto tiempo".

J. S. W.

LOS ANTIGUOS MEXICANOS

A través de sus crónicas y cantares

por MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Director del Instituto Indigenista Interamericano

No siendo aún posible con los datos que en la actualidad se conocen elaborar una historia completa del México prehispánico, el presente libro ofrece por primera vez una visión viviente de lo que fue la evolución cultural de los pueblos mexicanos de idioma náhuatl, tal como la vieron ellos mismos y la dejaron consignada en sus crónicas transcritas con el alfabeto latino, pero en idioma indígena, a raíz de la Conquista. Se estudian así sucesivamente su conciencia histórica a través de los siglos, sus ideales religiosos y guerreros, lo que cabe llamar su pensamiento filosófico y lo que constituye su legado cultural para el México moderno y, en su sentido más amplio, para el mundo entero.

198 pp. y numerosas ilustraciones en color por ALBERTO BELTRÁN
($ 45.00 moneda nacional o U.S. Dls. 3.60).

PEDIDOS:

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Av. Univesidad 975
México 12, D. F.

EDICIONES ESPECIALES

DEL

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

1. *Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*, por Luis Chávez Orozco. 1943. 61 pp. Mexico: $ 6.00—Otros Países: Dls. 0.50.
2. *Exploración económico cultural en la región oncocercosa de Chiapas, México*, por Manuel Gamio. 1946. 46 pp. y 3 mapas. México: $ 6.00—Otros Países: Dls. 0.50.
3. *The Health and Customs of the Miskito Indians of Northern Nicaragua: Interrelationships in a Medical Program*, por Michel Pijoan. 1946. 54 pp. (Agotado.)
4. *Índios do Brasil*, por Amílcar Botelho de Magalhães. 1947. 96 pp. México: $6.00—Otros Países: Dls. 0.50.
5. *Consideraciones sobre el problema indígena*, por Manuel Gamio. 138 pp. 1948. México: $ 10.00—Otros Países: Dls. 1.00.
6. *Códice Osuna*. Edición con 158 pp. de texto inédito y 80 pp. de paleografía. Prólogo de Luis Chávez Orozco. 380 pp. 1947. México: $ 40.00—Otros Países: Dls. 4.00.
7. *Bibliografía morfológica humana de América del Sur*, por Juan Comas. 2 Tomos: I) 2,791 referencias y tres Índices analíticos; II) Atlas con 8 mapas sobre caracteres somáticos. 230 pp. 1948 México: $ 50.00—Otros Países: Dls. 6.00.
8. *Estudio comparado entre el derecho azteca y el derecho positivo mexicano*, por Carlos H. Alba. 140 pp. 1949. México: $ 10.00—Otros Países: Dls. 1.00.
9. *Índice del ramo de Indios del Archivo General de la Nación (México). de 1534 a 1590. Tomo I. Recopilado* por L. Chávez Orozco. 394 pp. 1951. México: $ 20.00—Otros Países: Dls. 2.00
10. *La Piedra Mágica. Vida y costumbres de los indios Callahuayas de Bolivia*, por Gustavo Adolfo Otero. XX+292 pp. y numerosas ilustraciones. 1951 México: $ 20.00—Otros Países: Dls. 2.00.
11. *Personality and Government. Findings and Recommendations of the Indian Administration Research*, by Laura Thompson. Prólogo de John Collier. 1951. XVIII+230 pp. México: $ 20.00—Otros Países: Dls. 2.00.
12. *Legislación Indigenista de Colombia*. Introducción crítica y Recopilación de Antonio García. 1952. 88 pp. México: $ 6.00—Otros Países: Dls. 0.50.

13. *Ensayos sobre Indigenismo,* por JUAN COMAS. Prólogo de Manuel Gamio. 1953. XIV + 272 pp. México: $ 20.00 — Otros Países: Dls. 2.00.

14. *Índice del ramo de Indios del Archivo General de la Nación (México). De 1590 a 1597.* Tomo II. Recopilado por L. CHÁVEZ OROZCO. 412 pp. 1953. México: $ 20.00 — Otros Países: Dls. 2.00.

15. *El embarazo, el parto y el recién nacido. Manual para parteras rurales,* por LEO ELOESSER, EDITH GALT e ISABEL HEMINGWAY. 1954. 148 pp. México: $ 10.00 — Otros Países: Dls. 0.80.

16. *Guía de enseñanza para el libro "El embarazo, el parto y el recién nacido. Manual para parteras rurales",* por LEO ELOESSER. 1954. 48 pp. México: $ 1.90 — Otros Países: Dls. 0.15.

17. *Legislación Indigenista del Ecuador.* Recopilación de ALFREDO RUBIO ORBE. Prólogo de Gonzalo Rubio Orbe. 1954. 115 pp. México: $ 6.00 — Otros Países: Dls. 0.50.

18. *Legislación Indigenista de Guatemala.* Recopilación de JORGE SKINNER-KLÉE. México, 1954. 135 pp. México: $ 8.00 — Otros Países: Dls. 0.75.

19. *Los Congresos Internacionales de Americanistas. Síntesis histórica e Índice Bibliográfico General (1875-1952),* por JUAN COMAS. México, 1954. LXXXIV + 224 pp. y 16 láminas. México: $ 20.00. — Otros Países: Dls. 2.00.

20. *Índices Analíticos de Materias y Onomástico de "América Indígena" y "Boletín Indigenista" (1941-1953),* preparados por MIGUEL LEÓN-PORTILLA. 1954. 196 pp. México: $ 8.00 — Otros Países: Dls. 0,75.

21. *Pregnancy, Childbirth and the Newborn. A Manual for Rural Midwives,* by LEO ELOESSER, EDITH GALT and ISABEL HEMINWAY 1955. 151 pp. (out of print. See Special Edition ≠ 40).

22. *Teachers' Guide for Pregnancy, Childbirth and the Newborn. A Manual for Rural Midwives, by* LEO ELOESSER. 1955. 48 pp. México: $ 3.00 — Otros Países: Dls. 0.25.

23. *Programas de Salud en la Situación intercultural,* por GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, 1955. 191 pp. México: $ 10.00 — Otros Países: Dls. 0.90.

24. *Seminario sobre Problemas Indígenas de Centroamérica, celebrado en San Salvador* (27 de junio a 2 de julio de 1955). 1955. 18 pp. México: $ 1.00 — Otros Países: Dls. 0.10.

25. *Legislación Indigenista de Chile.* Recopilación de ÁLVARO JARA. México, 1956. 128 pp. México: $ 8.00 — Otros Países: Dls. 0.75.

26. *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes,* por MIGUEL LEÓN-PORTILLA. Prólogo de Ángel Mª Garibay K. 1956. XVI + 344 pp. (Agotado) (2ª Edición: 1959, publicada por la UNAM.)

27. *La Mujer Cuna de Panamá,* por REINA TORRES DE IANELLO. Pró-

logo de Manuel Gamio. 1957. VIII + 56 pp. México: $ 7.00—Otros Países: Dls. 0.60.

28. *Principales aportaciones indígenas precolombinas a la cultura universal*, por JUAN COMAS. 1957. 56 pp. y numerosas ilustraciones. México: $ 7.00—Otros Países: Dls. 0.60.
29. *Bibliografía Lingüística de la República Mexicana*, por ANSELMO MARINO FLORES. Prólogo de Manuel Gamio. 1957. 96 pp. y 2 Mapas. México: $ 12.00 — Otros Países: Dls. 1.00.
30. *Legislación Indigenista de Costa Rica.* Recopilación e Introducción de CARLOS MELÉNDEZ. 1957. 52 pp. México: $ 6.00—Otros Países: Dls. 0.50.
31. *La Mujer Indígena de Centro América*, por MARGARITA GAMIO DE ALBA. Prólogo de Miguel León-Portilla. 1957. 96 pp. y numerosas ilustraciones. México: $ 12.00 — Otros Países: Dls. 1.00.
32. *Legislación Indigenista de Argentina.* Recopilación e Introducción de LÁZARO FLURY. 1957. 44 pp. México: $ 6.00—Otros Países: Dls. 0.50.
33. *Supervivencias de cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan*, por ÁNGEL Mª GARIBAY K. 1957. 46 pp. México: $ 7.00—Otros Países: Dls. 0.60.
34. *A gravidez, o parto e o recém-nascido. Manual para parteiras rurais*, por LEO ELOESSER, EDITH GALT E ISABEL HEMINGWAY. 1958. 150 pp. México: $ 10.00—Otros Países: Dls. 0.60.
35. *Legislación Indigenista de Honduras.* Recopilación e Introducción de ERNESTO ALVARADO GARCÍA. 1958. 99 pp. México: $ 8.00—Otros Países: Dls. 0.75.
36. *Introdução à Historia da Antropologia Indígena no Brasil (Século xvi)*, por ESTEVÃO PINTO. Apresentação de Manuel Gamio. 1958. 150 pp. México: $ 10.00—Otros Países: Dls. 0.80.
37. *Ideología Guaraní*, por NATALICIO GONZÁLEZ. Prólogo de Ángel Ma. Garibay K. 1958. 88 pp. Ilustrado. México: $ 10.00—Otros Países: Dls. 1.00.
38. *Legislación Indigenista de México.* Recopilación de varios investigadores. Introducción de Manuel Gamio. 1958. 200 pp. México: $ 20.00—Otros Países: Dls. 2.00.
39. *El Cachibay o Pijibay en la Cultura de los indígenas de América Intertropical*, por VÍCTOR MANUEL PATIÑO. 1958. 34 pp. Ilustrado. México: $ 6.00—Otros Países: Dls. 0.50.
40. *Pregnancy, Childbirth and the Newborn. A Manual for Rural Midwives*, by LEO ELOESSER, EDITH GALT and ISABEL HEMINGWAY 2nd revised edition, 1959, pp. 152. México: 10.00—Otros países: Dls. 0.60.
41. *Cinco Héroes Indígenas de América*, por ALBERTO ESTRADA QUEVEDO. 1960. 50 pp. Ilustrado. México: $ 6.00—Otros países: Dls. 0.50
42. *Danzas Indígenas del Brasil*, por FELÍCITAS BARRETO. 1960. XI + 138 pp. Ilustrado. México: $ 60.00—Otros países: Dls. 4.80.